



**CULTURA POLÍTICA Y DEMOCRATIZACION:
CULTURA POLÍTICA DE LAS MASAS Y DEMOCRATIZACIÓN EN
COLOMBIA A TRAVÉS DEL SÍNDROME DE LA CULTURA CÍVICA**

TRABAJO DE GRADO

JUAN MANUEL GUZMÁN AZCÁRATE

**DIRECTOR TRABAJO DE GRADO
JUAN CARLOS GÓMEZ BENAVIDES**

**UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRIA EN GOBIERNO
SANTIAGO DE CALI
2017**

Tabla de Contenido

I.	Introducción.....	5
II.	Marco Teórico.....	11
	Justificación teórica de la pregunta de investigación.....	11
	a. Conceptualización de la Variable Dependiente: Democratización.....	15
	a1. ¿Que es la democracia liberal?	15
	a2. Proceso de democratización.....	18
	b. Conceptualización de la Variable Independiente: Cultura política de las masas (VI) y vínculo con la democratización (VD)	21
	b1. El lazo que une la micro y macro-política	21
	b2. El punto ciego entre la estructura y la acción.....	22
	b3. Cambio de valores, capacidad y motivación	23
	b4. Tesis de la Congruencia.....	24
	b5. Perspectiva interna de los participantes	26
	Recapitulación del marco teórico	28
III.	Resultados de los indicadores del síndrome de la Cultura Cívica	29
	Diseño.....	29
	Resultados-datos y análisis por Indicadores.....	30
	a. Confianza interpersonal.....	30
	b. Satisfacción con la vida	33
	c. Apoyo al cambio revolucionario	36
IV.	Conclusiones	49
	Aproximación al tipo de CP de las masas.....	52
	Aproximación al estado de democratización.....	53
V.	Bibliografía.....	55

Lista de Tablas

Tabla 1. Tesis de la congruencia	24
Tabla 2. Confianza Interpersonal entre Colombianos 2012.....	31
Tabla 3. Confianza Interpersonal entre Colombianos 2012.....	32
Tabla 4. Satisfacción con la vida de los colombianos 2012.....	35
Tabla 5. Apoyo a la democracia, autoritarismo e indiferencia - AL 1995-2013.....	38
Tabla 6. Mejor forma de actuar para que Ud. y el país avancen más 2015.....	39
Tabla 7. En Colombia el rumbo del país depende de cómo voten sus ciudadanos	41
Tabla 8. Relación con democracia.....	41
Tabla 9. Características de la democracia 2015	42

Lista de Figuras

Figura 1. Proceso de democratización	20
Figura 2. Confianza Interpersonal entre colombianos 1996-2016.....	31
Figura 3. Confianza Interpersonal entre colombianos 2014	33
Figura 4. Satisfacción con la vida de los colombianos 1997-2016.....	34
Figura 5. Democracia como mejor sistema de gobierno Colombia 2002-2016	36
Figura 6. Apoyo la democracia colombianos 1996-2016.....	37
Figura 7. Apoyo a la democracia como forma de gobierno en Colombia 2004-2014....	38
Figura 8. Personas que votan - Colombia 2015.....	40
Figura 9. Participación en una manifestación o protesta pública Colombia 2014	43
Figura 10. Derrocar en forma violenta al gobierno electo	44
Figura 11. Golpe de Estado cuando hay mucha delincuencia o mucha corrupción	44
Figura 12. Satisfacción con la democracia colombianos 1996-2016	45
Figura 13. Satisfacción con la democracia en Colombia 2014.....	46
Figura 14. Satisfacción con la democracia Colombia 2004-2014.....	47

I. Introducción

Esta investigación consiste en completar una revisión de las teorías de *cultura política* (CP) y *democratización* que permita realizar una aproximación descriptiva del estado actual de la democracia en Colombia. Destacando la relación que se produce entre las orientaciones valorativas que componen una determinada *cultura política* y la calidad de democracia que ofrece un sistema político, este trabajo tiene el propósito de identificar la secuencia que causa *democratización* y las actitudes cívicas que lo permiten (inclusión, confianza, participación, tolerancia). Para lograrlo propongo una conceptualización teórica que reconoce y enmarca el tipo de orientaciones valorativas y actitudes políticas que nos inspiran a vivir en democracia, estudiando cuales predominan en el conjunto de valores, prácticas, y creencias de nuestra CP nacional.¹

He cultivado mi motivación para completar este trabajo viendo y sintiendo la inequidad social que existe en Colombia (.535 Coeficiente Gini, ubicándose entre los países con mayor desigualdad, Banco Mundial 2014),² estudiando nuestro subdesarrollo, necesidades de socialización política (Almond & Verba 1963),³ y con la convicción de aportar al desarrollo del país cada vez que intento ponerme en los zapatos de los colombianos que menos oportunidades tienen cuando reflexiono sobre nuestro futuro. Por ejemplo, el Índice de Progreso Social (IPS) 2016 para Colombia fue de 70.84 puntos porcentuales, ocupando la posición 48 entre 133 países evaluados. Sin embargo, los resultados por indicadores del IPS muestran mayor rezago en el eje de *Oportunidades*, en el que se obtuvo un puntaje de 60.86, destacándose los bajos puntajes en tolerancia e inclusión (59.9), acceso a la educación avanzada (54.2), derechos individuales (63.1), libertad personal y de elección (66.2).⁴ Reconociendo la inequidad en la que vivimos y el

¹ Almond & Verba (1963: 177): “La orientación se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones. Incluye: 1) «orientación cognitiva», es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus roles y de los incumbentes de dichos roles en sus aspectos políticos (inputs) y administrativos (outputs); 2) «orientación afectiva», o sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logros; y 3) «orientación evaluativa», los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.”

² Medida de concentración del ingreso tomando los valores entre 0 y 1, donde 0 indica que todos los ciudadanos tienen el mismo ingreso y 1 indica que un ciudadano tiene todo el ingreso (Banco Mundial).

³ “Proceso por el cual los individuos en una sociedad dada se familiarizan con el sistema político y que hasta cierto punto determina sus percepciones y sus reacciones a fenómenos políticos” (Rush, 1992: 92 en Payán, Mosquera & Viveros 2015: 26).

⁴ Índice que refleja la capacidad de una sociedad para satisfacer las necesidades básicas ciudadanas, establecer bases sólidas que permitan que los ciudadanos mejoren su calidad de vida y crear condiciones para alcanzar su pleno potencial (Porter 1991). Incluye la evaluación en tres ejes y en los que Colombia obtuvo: a) *Necesidades humanas básicas*: puntaje 74.3 % posición 79, compuesto por: nutrición y cuidados médicos básicos, agua potable y

limitado acceso a oportunidades que tienen millones de colombianos, este trabajo estudia cuáles son las orientaciones valorativas que producen *democratización* con el fin de identificar de qué tipo son las que predominan en la CP colombiana, especialmente en nuestra *CP de las masas*. Buscando de esta manera reconocer qué cambios en la cultura política son necesarios para avanzar el proceso de *democratización* en nuestro país. Haciendo énfasis en el rol que tiene la *CP de las masas* como responsable del vínculo o conexión entre las actitudes y sentimientos que necesita una democracia (inputs), lo más difícil de aprender, y la estructura, funcionamiento y resultados de nuestro sistema político (outputs) (Almond & Verba 1963), que permita realizar una aproximación descriptiva del estado actual de *democratización* en el país a partir de estos conceptos.

¿Ahora, si en otras sociedades ha sido posible avanzar el proceso de *democratización*, hasta el punto de completar y profundizar sus democracias (Schedler 1997), desarrollando sus territorios, ofreciendo mejores oportunidades y mejor calidad de vida a sus ciudadanos, por qué Colombia no lo ha hecho? Garantizar oportunidades, derechos, deberes y libertades como las que produce una democracia avanzada ha sido posible gracias a la *Cultura Cívica*: una mezcla de orientaciones o actitudes políticas afines a la participación, la confianza (interpersonal) en otras personas y la participación social en general, en la que la “actividad política, la implicación y la racionalidad existen, pero compensadas por la pasividad, el tradicionalismo y la entrega a los valores parroquiales” (Almond & Verba 1963: 173,194).⁵ Orientaciones, actitudes, sentimientos, tipos de motivación del nivel individual y de grandes grupos (masas ciudadanas), que han servido para exigir a élites políticas decisiones más responsables y democráticas que se constituyen en oportunidades y acciones efectivas en la solución de problemas comunes.⁶

saneamiento básico, vivienda, servicios públicos, y seguridad personal; b) *Fundamentos del Bienestar*: puntaje 77.3 % posición 39, compuesto por: acceso al conocimiento básico, información y telecomunicaciones, salud y bienestar, y sostenibilidad ambiental; y c) *Oportunidades*: 60.9 % posición 40, compuesto por: derechos, libertad personal y de elección, tolerancia e inclusión, y acceso a la educación superior. El eje C incluye en los subcomponentes: libertad de reunión/asociación, derechos políticos, libertad de movimiento, percepción de corrupción, tolerancia a la población LGTBI, inclusión población con discapacidad, libertad personal (Social Progress Index, Social Progress Imperative 2016).

⁵ Almond & Verba (1963: 175): “Nació así una tercera cultura, ni tradicional ni moderna pero que participaba de ambas, una cultura pluralista basada en la comunicación y la persuasión, una cultura de consenso y diversidad, una cultura que permitía el cambio, pero también lo moderaba. Fue la cultura cívica.”

⁶ Almond & Verba (1963: 177): “Teóricos de la democracia, desde Aristóteles a Bryce, han insistido en que las democracias se mantienen gracias a la participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos, a un elevado nivel de información sobre estos mismos asuntos y a un sentido muy difundido de responsabilidad cívica.”

Por ejemplo, comprender el funcionamiento y desempeño de nuestras empresas públicas nos sirve para ejercer como accionistas que demandan y exigen resultados en su administración (outputs), porque su desempeño también nos alegra y duele, interesándonos por ellas y participando en la desconcentración de la toma de decisiones acumulada en élites políticas (Velásquez 1994). Esta capacidad que tenemos como ciudadanos, la erguimos cuando asumimos actitudes que nos mueven hasta superar barreras impuestas por élites políticas a la participación (inputs). Indignándonos y pasando de las palabras al compromiso que crece y nos hace a actuar cuando nos sentimos despojados de nuestra integridad, reconociendo que los asuntos públicos también nos pertenecen, son parte de nuestra vida y de los que nos rodean. Por ello, asumiendo actitudes políticas de participación competente (informada), podremos superar estadios en los que han predominado las súbditas y/o sometidas al tradicionalismo. Lograrlo implica que nos involucremos de alguna manera en la solución de los problemas públicos, entendiendo que si no lo hacemos seremos los primeros responsables de que estos nos continúen afectando.⁷

Expuesto lo anterior, la secuencia entre *cultura política* y *democratización* que propone esta investigación, incluye una sistematización conceptual que reconoce orientaciones y actitudes políticas a través de las cuales se obtiene y avanza hacia una democracia liberal, garantizando derechos políticos y libertades civiles. Superando de esta manera la acotada conceptualización de que democracia es presencia de instituciones democráticas, sin diferencias entre el control a élites políticas, nociones de democratización y del rol que tiene la CP predominante en la participación ciudadana a la hora de completar y profundizar la democracia (Velásquez, 1994; Schedler 1997; Almond & Verba 1963). Creo firmemente que Colombia cambiará para bien y logrará mayor democratización si la administración de nuestras instituciones y empresas públicas, municipios y regiones cambian, pero también comprendo que esto no pasará sin que antes las orientaciones valorativas y actitudes políticas que tenemos a nivel individual y colectivo los colombianos cambien y avancen hacia más democracia.

Como se ha planteado, este trabajo propone con base en una revisión de las teorías de CP y *democratización*, realizar una aproximación descriptiva del estado actual de la CP de las

⁷ Almond & Verba (1963: 177): "Harold Lasswell es quien más ha avanzado al detallar las características de la personalidad de un «demócrata». En su lista de cualidades democráticas incluye: 1) un «ego abierto», es decir, una postura cálida y acogedora en relación con el prójimo; 2) aptitud para compartir con otros valores comunes; 3) una orientación plurivaloriada antes que monovaloriada; 4) fe y confianza en los demás hombres, y 5) relativa ausencia de ansiedad."

masas y de las condiciones de *democratización* en Colombia, reconociendo el vínculo y correlación entre estas variables que permita ubicar a la democracia colombiana en este proceso. Para lograr este objetivo se recopilarán resultados para tres indicadores que componen las actitudes de la *Cultura Cívica* (Inglehart 1988: 1219), tomados de estudios de la CP colombiana realizados por la *Corporación Latinobarómetro*, la *Encuesta Mundial de Valores (WVS, por sus siglas en inglés)*, el *Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés)*, y la *Encuesta de Cultura Política (ECP) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)*. Los indicadores son; (a) confianza interpersonal, (b) satisfacción con la vida, y (c) apoyo al cambio revolucionario, estando el último negativamente correlacionado con la *Cultura Cívica* (Inglehart 1988: 1219). A través de estos resultados se hará una aproximación descriptiva del estado actual de la democracia colombiana (o de democratización en Colombia), a la luz de los conceptos de *cultura política* y *democratización* estudiados.

Los resultados de las olas de las *WVS*⁸ han demostrado que los cambios en la *CP* que producen el surgimiento de la democracia y que su calidad mejore, van de los valores de supervivencia (materiales) hacia los valores de autoexpresión o emancipación (post-materiales) (Inglehart & Welzel 2006). Con base en este hallazgo, este trabajo reconoce a las orientaciones valorativas en la *CP de las masas* que mayor incidencia tienen en la *democratización*, como lo son las que priorizan la autoexpresión, libre elección, emancipación, y participación ciudadana en las decisiones políticas.

En este sentido, en esta investigación se propone a la *cultura política de las masas* como variable independiente (VI) y a la *democratización* como variable dependiente (VD), para aproximarnos a través del estudio de su relación de causalidad al estado actual en que se encuentran las dos variables. A continuación se ilustra la relación de causalidad que se propone entre estas variables:

(VI(CP de las masas) → VD(Democratización))

Para cumplir el objetivo de investigación se propone la siguiente pregunta; *¿En qué medida es posible determinar el estado de democratización en Colombia a la luz de las teorías de cultura política y democratización de acuerdo a los resultados para los indicadores que*

⁸ Encuesta Mundial de Valores (WVS): Se han completado 6 olas de encuestas longitudinales agregadas: 1981-1984, 1990-1994, 1995-1998, 2000-2004, 2005-2009, 2010-2014 en más de 70 países. La séptima ola de encuestas 2016-2020, estuvo en fase de preparación durante 2016 (WVS 2016).

componen el síndrome de la Cultura Cívica a nivel nacional? Teniendo en cuenta que para los tres indicadores se investigarán las orientaciones valorativas que conducen a la democracia, profundizan su calidad y avanzan el proceso de *democratización*, es posible estimar que la afinidad entre la *Cultura Cívica* y la CP colombiana será mayor si los resultados para (a) *confianza interpersonal* y (b) *satisfacción con la vida* son altos, y el (c) apoyo al cambio revolucionario es bajo (Almond & Verba: 1963). Lo que significa que en la medida en que se produzca mayor énfasis hacia orientaciones valorativas y actitudes políticas más democráticas (participativas) en su composición, y menos autoritarias (de súbdito) y tradicionales (parroquiales); mayor será la democratización del país.⁹

Sin embargo, reconociendo la inequidad en acceso a oportunidades y la formación en asuntos públicos y políticos (socialización política) que ha existido entre los colombianos, es probable que actitudes predominantes, con fuerte arraigo parroquial y de súbdito sean evidentes en los resultados que se recopilarán para los indicadores estudiados, lo que significaría que la composición de la CP de las masas produzca un estado y avance menor en el proceso de *democratización*. En este caso, si los resultados en los indicadores no son afines a la mezcla de orientaciones y actitudes que propone la *Cultura Cívica*, este trabajo servirá como apoyo para identificar oportunidades que conduzcan hacia más democratización y profundización de la democracia liberal en el país (Schedler 1997). Haciendo énfasis en que los valores, prácticas y creencias que componen nuestra CP, dependen de las acciones políticas (*inputs*) sustentadas por la participación política, la confianza interpersonal y la participación social en general.

Este documento se divide en las siguientes secciones. Esta *Introducción* incluye el tema de investigación, la motivación que he tenido para trabajarlo, plantea conceptualmente la relación

⁹ Principales características: “La cultura cívica no es la cultura política [...] En primer lugar, la cultura cívica es una cultura leal de participación. Los individuos no sólo están orientados hacia los asuntos input, sino que se orientan positivamente hacia las estructuras y procesos output. En otras palabras, y para emplear los términos usados anteriormente, la cultura cívica es una cultura política de participación en la que la cultura y la estructura políticas son congruentes. Más importante aún: en la cultura cívica se combinan las orientaciones políticas de participación con las de súbdito y las parroquiales, sin ocupar su lugar. Los individuos se convierten en participantes del proceso político, pero sin abandonar sus orientaciones de súbdito y parroquiales. Además, no sólo mantienen las tres orientaciones al mismo tiempo, sino que las parroquiales y de súbdito son congruentes con las de participación. Las orientaciones políticas no participantes, más tradicionales, tienden a limitar y a aminorar la entrega del individuo a los asuntos políticos. En cierto sentido, las orientaciones parroquiales y de súbdito «manejan», o mantienen en su lugar, las orientaciones políticas de participación. De este modo, las actitudes favorables a la participación dentro del sistema político desempeñan un papel más importante en la cultura cívica, pero igualmente influyen otras actitudes no políticas, como la confianza en otras personas y la participación social en general. El mantenimiento de estas actitudes más tradicionales y su fusión con las orientaciones de participación conducen a una cultura política equilibrada en que la actividad política, la implicación y la racionalidad existen, pero compensadas por la pasividad, el tradicionalismo y la entrega a los valores parroquiales.” (Almond & Verba 1963: 194).

de causalidad estudiada y presenta la pregunta de investigación e hipótesis. El *Marco teórico* se divide en la conceptualización de las teorías del proceso de *democratización (VD)* y *cultura política de las masas (VI)*, haciendo énfasis en su vínculo, a través del cual se pretende responder la pregunta de investigación. La sección *Resultados de indicadores del síndrome de Cultura Cívica* incluye la recopilación, presentación y análisis de los resultados para los indicadores que componen el síndrome de la Cultura Cívica (Inglehart 1988), (a) confianza interpersonal, (b) satisfacción con la vida, y (c) apoyo al cambio revolucionario, a la luz de las herramientas teóricas presentadas para las variables independiente y dependiente y que permitan una aproximación descriptiva del estado de democratización en Colombia. Por último, las *Conclusiones* recapitulan los resultados e hipótesis, confirmando o refutando el grado de congruencia entre las variables en la relación de causalidad respecto al síndrome de la *Cultura Cívica*, estimando el tipo de *CP de las masas* y el estado *democratización* en Colombia.

II. Marco Teórico

El funcionamiento de la democracia en Colombia ha cumplido requisitos formales en su desarrollo electoral, crecimiento institucional y estabilidad en el tiempo. Sin embargo, valores, prácticas y creencias que componen nuestra cultura política nacional han limitado tanto la acción política y participación ciudadana (inputs), como el desempeño de las instituciones públicas y gobiernos (outputs) de nuestro sistema político (Velásquez 1994; Latinobarómetro 2016, WVS 2012; LAPOP 2014; ECP-DANE 2015). Para describir este enfoque en la cultura política, a continuación se incluye la conceptualización de las variables *cultura política de las masas* (VI) y *democratización* (VD), haciendo énfasis en el vínculo de su relación de causalidad con el propósito de lograr una aproximación descriptiva del estado actual de *democratización* en Colombia.

Justificación teórica de la pregunta de investigación

Esta investigación reconoce al concepto de *Cultura Cívica* que Gabriel Almond & Sidney Verba (1963) introdujeron para definir el tipo de *CP* compuesto por las actitudes y orientaciones valorativas hacia la política y los objetos políticos en un sistema político (instituciones políticas y sistema político en general) que con mayor efectividad produce democratización.¹⁰ Robert Putnam (1976); “define la cultura política como el conjunto de creencias, valores y tradiciones que están relacionados con la política y el gobierno; Moran (1998) afirma que son las reglas del juego político una manifestación de esos valores” (Payán, Mosquera & Viveros 2015: 27). Agrega Rosamond (en Axford et al. 2008) que la *CP*, reconociendo el concepto de *Cultura Cívica* de Almond & Verba (1963), se compone del conjunto de orientaciones valorativas hacia los objetos políticos (instituciones políticas) que tengan las personas en una sociedad, siendo estas orientaciones las que finalmente se articulan en una definición de *CP* capaz de producir estabilidad y apoyo a la democracia (Inglehart & Welzel 2006). Así quedó plasmado en los

¹⁰ El concepto de la *Cultura Cívica*, y el de Capital Social soportan los primeros avances conceptuales de la *CP* como teoría política argumentando que las sociedades o países con altos niveles de actitudes cívicas tendrán más probabilidades de adoptar y sostener regímenes democráticos que aquellos que no lo hacen. Esta causalidad se cumple sin tener en cuenta factores socioeconómicos como el nivel de desarrollo económico o la forma como las estructuras políticas estén diseñadas. Es decir, “[la] confianza, la tolerancia y los sentimientos de eficacia representan ‘virtudes cívicas’ que permiten que los regímenes democráticos funcionen eficientemente” (Inglehart 2005, 157).

resultados y análisis de las encuestas que Almond & Verba (1963) hicieron en su estudio de 1959.¹¹

El modelo de *Cultura Cívica* basado en la condición racional-activista de una ciudadanía democrática, requiere expresión sobre los temas políticos vigentes, participación informada, analítica y racional (Almond & Verba 1989: 16). Sin embargo, la *Cultura Cívica* no se basa únicamente en el modelo racional-activista, siendo solamente uno de sus componentes. De hecho, en *La Cultura Cívica* (1963) Almond & Verba argumentan que el modelo racional-activista se combina en alguna medida con opuestos de pasividad por satisfacción, confianza, deferencia hacia la autoridad y competencia, incrementando la posibilidad de encontrar una democracia viable y estable (Almond & Verba 1989: 16). Por lo tanto, el modelo de *Cultura Cívica* se relaciona con un modelo de gobierno predominantemente mixto, de clase media, caracterizado por el “balance de disparidades” y por la influencia de la teoría de separación de poderes en el desarrollo de la democracia (Almond & Verba 1989: 17). Sobre lo último argumentó Tocqueville, haciendo referencia a la democracia en Estados Unidos, que la tiranía de las mayorías y los riesgos de la democracia de masas se contenían por la separación institucional de poderes y por una aristocracia legal (Almond & Verba 1989: 18).

En su libro *La Cultura Cívica*, Almond & Verba (1963) agregan que las orientaciones valorativas y actitudes políticas que cada persona asume, se complementan con condiciones que mejoran la calidad de la democracia y que dependen en gran medida del contexto en que se nace, crece, se educa y convive. Incluyendo oportunidades socioeconómicas, calidad de la educación, creencias religiosas, contexto territorial, desarrollo de tecnología, entre otras que influyen en el conjunto de valores, prácticas y creencias que componen las orientaciones y actitudes que constituyen la CP a nivel individual y social. Para diferenciar estas orientaciones en un determinado campo social, Almond & Verba (1963) proponen los tipos de CP *parroquial*, *de súbdito* y *participativo*,¹² y los tres tipos mixtos que estos producen (*parroquial-súbdito*,

¹¹ Estudio que realizaron a escala nacional en Reino Unido, Estados Unidos, Alemania (Occidental), Italia y Méjico. “En los resultados, como se estableció en la hipótesis, los ciudadanos del Reino Unido y Estados Unidos tuvieron confianza interpersonal, orgullo sobre sus instituciones políticas, y sentimientos de competencia política más altos que el público en general de Alemania, Italia y Méjico. Pero como estas variables eran constantes (fecha de las encuestas), fue imposible analizar su relación con otros macro-fenómenos o rastrear cambios en el tiempo. Los entrevistados Alemanes e Italianos por ejemplo, rankearon relativamente bajo en confianza interpersonal” (Inglehart 1988: 1204).

¹² En el tipo *parroquial* imperan la ignorancia y el tradicionalismo sobre los objetos políticos, pero las personas no se involucran con la actividad política (Rosamond en Axford et al. 2008: 87): “1. La cultura política parroquial. Es aquella en que los individuos tienen poca o ninguna consciencia del sistema político nacional, no lo conocen, no se consideran afectados por él, no demandan nada y tampoco esperan ninguna respuesta del sistema a sus necesidades.” (Payán, Mosquera & Viveros 2015: 50). En el de *súbdito* existe conocimiento del proceso político entre la gente, pero también

súbdito-participante, parroquial-participante).¹³ Desde entonces el trabajo de Almond & Verba (1963) es considerado precursor entre los estudios de CP por el énfasis que hace en el vínculo entre cultura política y democracia (Almond & Verba 1963; Inglehart & Welzel 2006).

Cuatro décadas después de *La Cultura Cívica* de Almond & Verba (1963), los resultados acumulados en las olas de la WVS, sirvieron para que Ronald Inglehart & Christian Welzel (2006) probaran a través de su principal construcción teórica, la relación de causalidad del desarrollo humano (*modernización, cambio cultural y democracia*), que cuando las orientaciones valorativas de autoexpresión se acumulan masivamente entre la ciudadanía, son las que más influyen en el desempeño y la calidad de la democracia.¹⁴ Hallazgo que es consecuente con lo planteado por Almond & Verba (1963), si reconocemos que las orientaciones valorativas de las masas se construyen desde las que tiene cada ciudadano como sujeto político y componente primario en cualquier campo social, siendo las más influyentes en el funcionamiento y supervivencia de las instituciones democráticas y su sistema político (Inglehart & Welzel 2006, Lerner 1958, Almond & Verba 1963, Eckstein 1966).¹⁵ Inglehart & Welzel (2009), también han probado la influencia

una falta de inclinación para involucrarse en la actividad política, frecuentemente por la sensación de impotencia para influir en el sistema político dadas las fuertes tendencias autoritarias de élites (Rosamond en Axford et al. 2008: 87): “2. *La cultura política de súbdito. Es aquella en que el ciudadano tiene conocimientos acerca del sistema político, pero lo ve como un todo del que, fundamentalmente, recibe ayuda para atender a sus necesidades. Las relaciones con el sistema son pasivas, pendientes sobre todo de sus decisiones (seguro de desempleo, pensión de jubilación...) y la ciudadanía es obediente con la ley y la autoridad, pero con muy poca o ninguna disposición a participar.*” (Payán, Mosquera & Viveros 2015: 50-51). Finalmente en el tipo *participativo* se combina el conocimiento sobre la política, con la voluntad y comportamientos de participación en el proceso político, en el que se ejerce la ciudadanía por el sentimiento de capacidad para producir cambios y marcar una diferencia (Rosamond en Axford et al. 2008: 87): “3. *La cultura política de participación. Aquí el ciudadano conoce el sistema político y sus diferentes elementos, y está pendiente no sólo de las decisiones del sistema que puedan mejorar sus condiciones de vida, sino también de una participación activa en el mismo (en elecciones, partidos, grupos de presión, etc.)*.” (Payán, Mosquera & Viveros 2015: 51).

¹³ Destacan Almond & Verba; “*la división que más nos interesa es la que se presenta en las culturas sistemáticamente mixtas. Así, en una cultura mixta parroquial y de súbdito, una parte de la población se orientará hacia autoridades tradicionales difusas y otra hacia la estructura especializada del sistema autoritario central [...] La cultura mixta de súbdito y participación es el problema más conocido, e incluso más actual, en Occidente. El paso positivo de una cultura de súbdito a otra de participación abarca la difusión de orientaciones positivas hacia una infraestructura democrática, la aceptación de normas de obligación cívica y el desarrollo de un sentido de competencia cívica en una proporción sustancial de la población. Estas orientaciones pueden combinarse con otras de súbdito y parroquiales, o pueden entrar en conflicto con ellas.* (Almond & Verba 1963: 191).

¹⁴ Inglehart & Welzel (2006) comprueban para el desarrollo humano: “*La democracia es una de las claves de esas condiciones. Institucionaliza las libertades políticas y civiles proporcionando a la gente garantías legales para cumplir con elecciones libres en sus actividades públicas y privadas. Y como la elección humana está en el núcleo de la democracia, los valores cívicos que la hacen funcionar con eficacia son aquellos que acentúan la elección humana, que para nosotros son los valores de autoexpresión. Así, no todos los valores comunitarios y formas de capital social son igualmente importantes para la democracia, lo son sobre todo los motivados por la aspiración de las personas de libertad y elección humana. Los valores de autoexpresión captan esta dimensión. Esos valores están intrínsecamente dirigidos hacia la esencia emancipadora de la democracia*” (Inglehart & Welzel 2006: 329-330).

¹⁵ “*Aristóteles argumentó en el Libro IV de Política (350 BC) que la democracia surge en comunidades de clase media cuando sus ciudadanos comparten una orientación igualitaria y participativa, consolidando la idea de que el sistema político que emerge y sobrevive en un país es dependiente de las orientaciones políticas que prevalezcan entre su*

que tienen las prácticas y rituales políticos en la consolidación de sistemas políticos, como se reconoce en la secuencia de la relación de causalidad estudiada en este trabajo.

Expuesto lo anterior, tiene sentido precisar que el vínculo entre *cultura política* y *democratización*, profundiza la democracia en la medida en que se cambian valores de supervivencia por valores de autoexpresión (Inglehart 1988: 1219).¹⁶ Condición principal en las orientaciones valorativas y actitudes políticas que componen la *Cultura Cívica* (Almond & Verba 1963) a la que Inglehart (1988) le ha definido un síndrome subyacente de *cultura política* en el que intervienen especialmente tres indicadores: (a) *confianza interpersonal*, (b) *satisfacción con la vida*, y (c) *apoyo al cambio revolucionario*, el cual está negativamente relacionado con la *Cultura Cívica* (Inglehart 1988: 1219). Inglehart (1988) destaca que la satisfacción con la vida, la confianza interpersonal, y el apoyo por el orden social existente, son indicadores que tienden a ir de la mano, constituyendo un síndrome de actitudes hacia el mundo en el que vivimos que afectan directamente más de la mitad de la varianza (.74, controlando los efectos de la *estructura social*), en continuidad, estabilidad y calidad de la democracia (Inglehart 1988: 1215, 1220). Por ejemplo, en sociedades en las que predominan altos niveles de satisfacción con la vida, confianza interpersonal y tolerancia, ha llegado la democracia con mayor probabilidad y sus instituciones han perdurado por más tiempo (Inglehart 1988: 1215). De la misma manera, Inglehart (1988) ha probado que la democracia y sus instituciones surgen con anterioridad y han persistido en sociedades que tienen altos niveles de satisfacción generalizada con la vida que en las que se caracterizan por niveles comparativamente bajos.

Esta investigación reconoce que la estabilidad democrática depende de la interacción entre factores culturales, políticos, y socioeconómicos, y que entre mayor sea el acceso a oportunidades y calidad de vida entre la ciudadanía, mayores son los cambios hacia

gente. Montesquieu (1748) argumentaría en De L'Esprit des Lois que las leyes que gobiernan a una sociedad reflejan la mentalidad dominante entre su gente, lo que conduce al reconocimiento de orientaciones ansiosas, honestas o cívicas como factores decisivos para los regímenes políticos. Por su parte, Alexis de Tocqueville (1835) postularía en De la Démocratie en Amérique que el florecimiento de la democracia en Estados Unidos reflejaba las orientaciones liberales y participativas de su gente.” (Inglehart & Welzel en Haerper et al. 2009: 127).

¹⁶ Los siguientes ejemplos sirven para comprender la diferencia entre estos tipos de valores. **Valores de supervivencia o materiales:** enfatizan la seguridad física y económica, en ellos existen sentimientos de amenaza hacia extranjeros, la diversidad étnica y el cambio sociocultural, propiciando intolerancia hacia homosexuales y otros grupos minoritarios, reforzando los roles tradicionales de género y aprobando una perspectiva política autoritaria, además están relacionados con una actitud etnocentrista, bajos niveles de confianza y tolerancia. **Valores de autoexpresión o emancipación:** ponen de manifiesto principios de tolerancia, confianza, énfasis en el bienestar subjetivo, calidad de vida y aspiraciones de libertad. Valorando el activismo cívico, dándole prioridad a la protección del medio ambiente, tolerancia a extranjeros, homosexuales, a la equidad de género, y crecimiento en las demandas por la participación ciudadana en la toma de decisiones que afectan la vida económica y política (Inglehart & Welzel 2006; WSV 2015: Findings and Insights).

orientaciones y actitudes valorativas que aumentan las probabilidades de éxito de la democracia (Inglehart 1988: 1220). Sin embargo, el vínculo que permite que el acceso a oportunidades y a los beneficios del desarrollo se traduzca en democracia lo produce la *CP*. Teniendo en cuenta que sin orientaciones valorativas como la *confianza interpersonal*, no se producirían los vínculos de asociación entre ciudadanos, ni la participación política genuina que avanza la calidad de la democracia (Seligson 2002: 273). Sobre la confianza interpersonal, vale la pena destacar como sugirió Francis Fukuyama (1998), en sociedades con fuertes tradiciones familiares (sociedades católicas latinas o sociedades chinas), la confianza en personas por fuera de familia o en relaciones sociales extendidas es baja (en Axford et al. 2008: 49). En las siguientes subsecciones se presenta la conceptualización teórica para las variables independiente y dependiente.

a. Conceptualización de la Variable Dependiente: Democratización

En esta subsección se conceptualiza la variable dependiente *democratización (VD)*, haciendo énfasis en la democracia liberal y en las nociones del proceso de *democratización*, con el objetivo de aplicar estos conceptos en el análisis y respuesta a la pregunta de investigación.

a1. ¿Que es la democracia liberal?

Estudiando *cultura política y democratización* reconocemos que la “democracia no es solo un conjunto de reglas que depende exclusivamente de la ingeniería institucional. Es un concepto inherentemente normativo que acentúa la libre elección, la autonomía y la emancipación” (Inglehart & Welzel 2006: 361). Vale la pena destacar que aunque en la democracia antigua todas las decisiones debían ser colectivas, esta era una condición que eliminaba la independencia y esferas de protección al individuo.¹⁷ Atenas era una ciudad libre, pero sin duda la concepción de libertad civil, política, jurídica, e individual era diferente a la que tenemos hoy en la democracia moderna (Sartori 1994: 150). Superando el simplismo de su definición general que condujo a creer que en defensa de la soberanía popular solamente se debía hacer lo que el pueblo soberano quisiera, se dotó a la democracia con un nuevo funcionamiento; “para resolver problemas que los griegos no resolvieron y que persiguen valores que no conocieron” (Sartori

¹⁷ “Los griegos partían de la polis (ciudad) para llegar a polites (ciudadanos). En consecuencia el individuo estaba subordinado a su ciudad, exactamente como un órgano pertenece a su organismo. Aquí se encuentra la oposición de fondo entre la concepción de los antiguos y de los modernos. Nosotros pensamos que el hombre es más que el ciudadano de un Estado [...] En la experiencia de los griegos el poder popular rápidamente se convirtió en un rodillo compresor que arrolla la isonomía [igualdad ante la ley] y luego, a sí mismo. Al final todo lo que aclamaba la muchedumbre se convertía en Ley, ni los límites de la salida circunscribían este poder discrecional para ejercer un poder absoluto. Y así aconteció el fin” (Sartori 1994: 150-151).

1994: 151): la democracia liberal. Diferenciando a través de ella un mayor grado de *democratización* gracias a los ideales democráticos que el liberalismo ofrece como campo de acción política. Sartori (1994) describe la relación entre democracia y liberalismo así:

“La democracia es, finalmente, un ideal que vive de tensión ideal. Si disminuye el combustible prescriptivo, el reino de los fines, aun la democracia “real” se afloja. Pero para obviar el peligro opuesto es necesario tener claro *cuánto* se debe maximizar *qué* cosa. Y, aquí, acude a la distinción entre componente político y componente social de la liberal-democracia [...] Cuando se afirma que la democracia es más que el liberalismo, debemos entendernos. Si entendemos que la democracia supera al liberalismo, en el sentido que lo salta y lo arrolla, entonces no; porque lo que la democracia agrega al liberalismo es también consecuencia del liberalismo. Lo que quiere decir que el liberalismo es un presupuesto; y los presupuestos no se saltan: o están, o desaparece también lo que propugnan. En cambio, si entendemos que la democracia “agrega” al liberalismo, entonces sí: así sí. Pero agrega *¿que cosa?* Respondo: la democracia es más que el liberalismo en sentido social (y económico); pero no es más que el liberalismo en sentido político.” (Sartori 1994: 208).

La conceptualización anterior nos permite comprender que “*más democracia*” se refiere al sentido amplio de la palabra y la democracia social a un modo de ser de la sociedad: el *ethos* de tratarnos como iguales (Sartori 1994). Es por esto que para Sartori (1994) la expresión “*democratizar al estado*”, no es más que retórica y crítica demagoga al Estado constitucional en nombre del progreso democrático de quienes buscan la cosa equivocada en el lugar equivocado, recordando que el ideal social de la democracia es el de “*democratizar a la sociedad*”. En este sentido, los términos de libertad que aporta el liberalismo adquieren valor cuando la democracia encuentra en él la forma (estructura política) para reaparecer y emprender gobiernos en la búsqueda de sus ideales. La relación entre democracia y liberalismo la aterriza Sartori (1994) argumentando lo que pasaría cuando esta no existe:

“De un siglo a esta parte, a la democracia en el liberalismo se ha puesto y contrapuesto una democracia sin liberalismo. Sobre este punto, el socialismo occidental se ha enmendado: hoy es un socialismo que acepta sin reservas el Estado constitucional. Y la catástrofe del comunismo ha desacreditado definitivamente –y me atrevo a esperarlo– a la doctrina marxista-leninista del Estado. Después de más de un siglo de laceraciones hemos vuelto a entender que a la democracia liberal –el verdadero nombre de la verdadera cosa– no le es necesario solamente el demócrata que espera el bienestar, la igualdad y la cohesión social; sino que, además, le es necesario el liberal atento a los problemas de la servidumbre política, de la forma del Estado y de la iniciativa individual. La democracia sin liberalismo, nace muerta. Vale decir, junto a la liberal-democracia muerta también la democracia, como se le quiera entender y aunque la entendamos a la letra y al modo de los antiguos” (Sartori 1994: 210).

Andreas Schedler (1997, 1998a) retoma dos condiciones mínimas planteadas por Robert Dahl (1971) para reconocer si el sistema político de un país es una democracia liberal (poliarquía) que han sido ampliamente aceptadas: 1) Libertades políticas y derechos civiles. 2) Elecciones justas, competitivas, e incluyentes. Reconociendo ante la presencia de ambas, oportunidades para avanzar el principal propósito que tiene la democracia liberal: **“la elección que tiene la gente para vivir la vida de acuerdo a sus propios valores”** (Inglehart & Welzel 2006: 234), empoderando ciudadanos a través de la interdependencia entre deberes, derechos, garantías y responsabilidades. Del grado en que esta correlación se cumpla, se compone una *CP* que conduce el avance de un sistema político desde una democracia simplemente electoral, hacia una democracia liberal. Incluyendo, “derechos a libertad de toma de decisiones privada (libertad “negativa” frente a la autoridad del Estado) y derechos a la libertad de la toma de decisión política (libertad “positiva” sobre la autoridad del Estado) [...] grado que se plasma en un continuum desde la ausencia completa de libertades políticas y civiles hasta su presencia total.” (Inglehart & Welzel 2006: 234).

No sobra destacar que los estados democráticos tienen actualmente *forma* de democracia representativa, la cual contiene un rango que va desde la soberanía popular hasta la democracia liberal (Coppedge 2012: 12):

“El principio de la soberanía popular sostiene que la mayoría gobierna: lo que sea que el pueblo quiera se convierte en ley [...] la soberanía popular sería la parte de la democracia representativa que excluye a la democracia liberal, aunque de manera extrema también puede incluir versiones de democracia deliberativa, participativa, y socioeconómica que no requieren representación. La democracia liberal limita el poder de las mayorías garantizando derechos fundamentales individuales (y algunas veces a grupos), y especialmente creando pesos y contrapesos constitucionales entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial (Coppedge 2012: 12-13).”

Ahora, entre las nociones de *democratización (VD)* que se definen en la siguiente subsección, se hace énfasis en la noción *profundizar la democracia* (Schedler 1997; 1998a), enmarcando en esta el momento en que una democracia logra a través de la *CP de las masas (VI)* que la compone, activar efectivamente orientaciones y actitudes políticas afines a la democracia liberal que le permiten avanzar en el proceso.

a2. Proceso de democratización

A manera de contextualización regional, el proceso de transición hacia la democracia e inicio de su consolidación en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha sido identificado como la “*Tercera Ola de Democratización*” en el mundo. Ola en la que la ruptura entre transiciones aceleradas de sistemas políticos nacionales hacia la democracia y la inercia lenta de los cambios culturales, políticos y socioeconómicos en la región ha sido una constante (Inglehart & Welzel 2006). Por ejemplo, el derecho al voto universal no ha sido suficiente para satisfacer necesidades básicas y valores de supervivencia como los que producen los índices de inseguridad, fenómenos de violencia y de bajos ingresos que condicionan la calidad de vida ciudadana (IPS 2016), destacándose la concentración en el acceso a oportunidades políticas y socioeconómicas en grupos de élites. Este contexto ha generado insatisfacción y descontento con los *outputs* políticos de la democracia y los gobiernos de turno, abonando el camino para retrocesos hacia gobiernos más autoritarios que se apalancan en la inestabilidad y erosión que producen las promesas incumplidas de la democracia (Schedler 98; Huntington 91). Es importante, teniendo en cuenta lo anterior, no ignorar la correlación positiva para la democracia que se produce entre orientaciones valorativas, actitudes políticas, y el cambio de valores de supervivencia por valores de autoexpresión, condiciones que impactan la *CP de las masas* (VI) y el proceso de *democratización* (VD).

En este sentido, se hace énfasis en que el surgimiento o establecimiento de un sistema democrático, no asegura o garantiza de ninguna manera una lógica de *democratización* automática, reconociendo el riesgo que existe de caer en retornos hacia el autoritarismo. Huntington (1991) destaca que el proceso de *democratización* no es siempre lineal hacia la democracia y que después de olas hacia ella, contraolas hacia el autoritarismo desde las “*nuevas democracias*” son posibles.¹⁸ Olas y contraolas de *democratización* han servido para diferenciar las nociones en este proceso, utilizando como evidencia y puntos de referencia las orientaciones valorativas que estas cultura políticas han tenido hacia la democracia (Schedler 1997, 1998a; Almond & Verba 1963). Las nociones enfocadas en el estudio de la estabilidad de la democracia; *evitar el colapso democrático* y *evitar la erosión democrática*, comparten el principal objetivo de proteger a una nueva democracia de contraolas hacia el autoritarismo. La noción

¹⁸ “La primera “larga” ola de democratización (1820s-1926) produjo 29 democracias [...] Sin embargo, en 1922 con la llegada al poder de Mussolini en Italia se marcó el inicio de una contraola y en 1942 quedaban solamente 12 estados democráticos en el mundo. La segunda ola llegó a su zenit en 1962 cuando 36 países eran gobernados democráticamente y una contraola bajo el número hasta 30 en 1975” (Huntington 1991: 12-13).

institucionalización de la democracia puede tener una inercia positiva o negativa en el proceso de *democratización*, dado que sus efectos dependen de las condiciones específicas que hayan conducido a ella y en las que de ahí en adelante *cultura política* y sistema político convivan. Por último, las nociones *completar* y *profundizar la democracia* tienen un carácter positivo en el proceso y además implican un avance que se consolida con ganancias en *calidad de la democracia*. En la medida en que se obtienen y garantizan orientaciones valorativas y actitudes políticas que sean afines a la *democracia liberal*, a través de una *cultura política* en la que predominan la inclusión, las decisiones colectivas y la participación ciudadana: una sociedad compatible con la *Cultura Cívica* (Schedler 1997; 1998a). Vale la pena mencionar que Mainwaring et al. (2001) al clasificar los regímenes políticos de América Latina, diferencian entre sistemas de gobierno democráticos, semi-democráticos, y autoritarios, clasificando a Colombia como una semi-democracia (Bejarano & Pizarro en Hagopian & Mainwaring 2005: 236).¹⁹

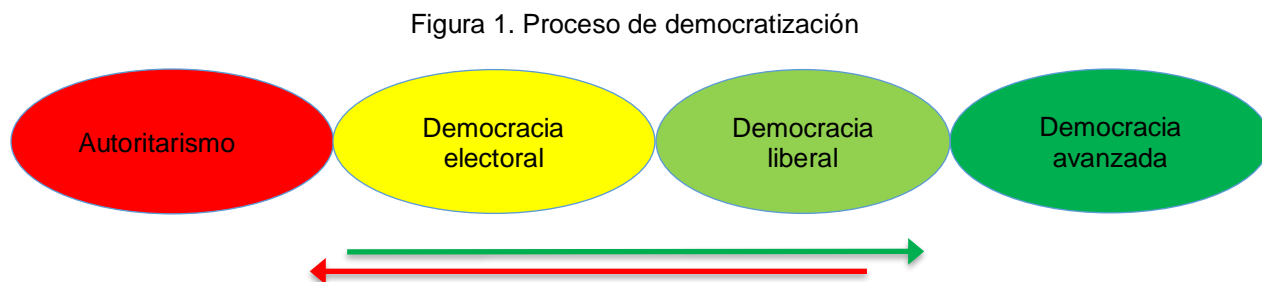
Ahora, la diferenciación entre regímenes políticos democráticos y antidemocráticos (o autoritarios) a través de la argumentación teórica realizada por Schedler (1997, 1998a), ordena la secuencia, el camino o ruta y los puntos de referencia que existen en el proceso de democratización, y que se utilizarán para ubicar a la democracia colombiana de acuerdo a los resultados para los indicadores que componen el síndrome de *Cultura Cívica*. Schedler (1997) diferencia dos subtipos de democracia que merecen una categorización específica: democracias electorales y democracias avanzadas. Resume a la electoral como un subtipo de democracia disminuida o mínima por tener elecciones no muy incluyentes, poco transparentes y con un bajo grado de competencia. A la democracia avanzada la considera un subtipo de democracia superior a la electoral por ofrecer y garantizar oportunidades para el ejercicio pleno de libertades políticas y derechos civiles (Schedler 1998a). Marcando estas diferencias, la secuencia del proceso de democratización que nos presenta Schedler (1998) agrupa en autoritarismo a los países con ausencia total de democracia e interpreta los avances hacia ella en tipos de democracia con diferencias en sus capacidades para ofrecer y garantizar condiciones democráticas en el siguiente orden (Schedler 1998a); “autoritarismo, democracia electoral, democracia liberal, y democracia avanzada [...], las cuatro categorías de regímenes políticos que David Collier y Steven Levitsky le han dado al universo semántico de la democracia y sus subtipos” (Schedler 1998a: 92).

¹⁹ “Un gobierno semi-democrático o una democracia restringida se refiere a un gobierno civil elegido bajo condiciones razonablemente justas, pero con significativas restricciones a la participación, competencia y/o cumplimiento de libertades civiles” (Mainwaring 1999 en Hagopian & Mainwaring 2005: 236).

Esta clasificación según los diferentes grados de calidad de la democracia (Schedler 1997, 1998a), ha servido para reconocer y establecer contextos empíricos, como también un horizonte normativo positivo ideal a lograr y uno negativo a evadir en el proceso de democratización:

“Los referentes empíricos en los debates de democratización son los de democracia electoral y democracia liberal, mientras el autoritarismo representa en términos normativos el horizonte negativo que un demócrata de los dos tipos de referentes empíricos pretende evadir. La democracia avanzada es el horizonte positivo al que buscan acercarse. Además, la democracia electoral y la liberal se constituyen en horizontes normativos entre sí, aunque con una valoración opuesta. Mientras la democracia electoral es el horizonte próximo a evadir para la democracia liberal, esta última aparece como el horizonte próximo a lograr para la democracia electoral” (Schedler 1997: 9-10).

La figura 1. presenta las cuatro categorías o tipos de sistemas políticos en la secuencia que se ordenan en el proceso de democratización, ilustrando con mayor claridad el horizonte negativo (autoritarismo), el horizonte positivo (democracia avanzada), y los referentes empíricos de democracia inferior y superior (democracia electoral y democracia liberal).



Fuente: Elaboración propia a partir de Schedler 1998^a.

Como precisión adicional, para Sartori (1994) el régimen político que contrasta en mayor grado con la democracia es la autocracia, reconociéndolos como conceptos completamente contradictorios. Por lo que hizo énfasis marcando las diferencias conceptuales entre el poder concentrado en élites que promueven sistemas de dictadura, totalitarismo, autoritarismo, absolutismo, tiranía y despotismo, versus la desconcentración del poder en masas ciudadanas que promueve la democracia (Sartori 1994:118). A partir de la secuencia de causalidad planteada entre la VI (*CP de las masas*) y la VD (*democratización*), se valorarán los indicadores planteados por Inglehart (1988) en la composición del síndrome de la *Cultura Cívica*: (a) confianza

interpersonal, (b) satisfacción con la vida, y (c) apoyo al cambio revolucionario, con el fin de estimar el estado actual de *democratización* en Colombia.

b. Conceptualización de la Variable Independiente: Cultura política de las masas (VI) y vínculo con la democratización (VD)

Esta sección incluye la conceptualización de las orientaciones valorativas y actitudes políticas de la *CP de las masas (VI)* que son afines a la *Cultura Cívica* y a la democracia, y de los efectos que produce su vínculo con la *democratización (VD)* como soporte teórico en la relación de causalidad entre las variables buscando cumplir el objetivo de investigación.

b1. El lazo que une la micro y macro-política

Almond & Verba (1963) se refieren a Rokkan & Campbell (1960: 69) para explicar las diferencias entre los enfoques de micro y macro-política. El enfoque en el individuo, sus actitudes y motivaciones políticas, ya sea como individuo o como miembro característico de un grupo mayor (CP de las masas), lo califican como el de “micro-política”, mientras que la investigación o el estudio tradicional de los asuntos políticos, la estructura y función de los sistemas políticos, las instituciones y sus efectos sobre la acción política, como el de la “macro-política” (Almond & Verba: 195). Ahora, los sistemas políticos están compuestos por individuos, por lo tanto las orientaciones valorativas individuales y de grupos sociales son determinantes para el funcionamiento de sus elementos administrativos (outputs). Reconociendo que; “*el lazo que une la micro y la macro-política es la cultura política.*” (Almond & Verba 1963: 195).²⁰

Reconociendo; “los tipos de cultura política y el problema de la congruencia entre cultura y estructura, que la congruencia consiste en una relación de lealtad afectiva y evaluativa entre

²⁰ “De este modo, cualquier cuerpo político puede ser descrito y comparado con otros en términos de: 1) sus características estructural-funcionales, y 2) sus características culturales, subculturales y de cultura de rol. Nuestro análisis sobre los tipos de cultura política es un primer intento de tratar los fenómenos de la orientación política individual de manera que se los relacione sistemáticamente con los fenómenos de la estructura política. Al separar la orientación política de la orientación psicológica general, podemos evitar la suposición de la homogeneidad de orientación y considerarla, en cambio, como una relación que puede ser investigada. Y al examinar la relación entre las tendencias políticas culturales y las pautas políticas estructurales podemos evitar la suposición de que la cultura y la estructura políticas son congruentes. La relación entre la cultura y la estructura políticas se transforma en uno de los aspectos significativos más investigables del problema de la estabilidad y la evolución políticas. Más que asumir la congruencia, debemos discernir la extensión y el carácter de esta congruencia, o incongruencia, y las tendencias del desarrollo político cultural y estructural que pueden afectar al «acoplamiento» entre cultura y estructura.” (Almond & Verba 1963: 196).

cultura y estructura” (Almond & Verba 1963: 196), se logró explicar que en cada tipo de *CP* (parroquial, de súbdito, participativo), existen cuerpos políticos en los que predominan orientaciones tradicionales, autoritarias o democráticas que componen el tipo de cultura política y su carácter de congruencia o incongruencia con la estructura (Almond & Verba 1963: 196):

“Y así, en el caso de la cultura cívica, podemos afirmar que una pauta de socialización que ofrezca posibilidades al individuo para controlar las inevitables disonancias entre sus roles primarios difusos, sus roles obedientes administrativos (output) y sus roles activos políticos (input) es el fundamento de un cuerpo político democrático. Podemos luego examinar los modelos de socialización y las tendencias de personalidad, y preguntarnos cuáles de estas cualidades son cruciales, hasta qué punto deben hallarse presentes y qué clase de experiencias son las más adecuadas para producir esa capacidad de control de roles políticos disonantes.” (Almond & Verba 1963: 196-197).

De acuerdo a lo anterior, es posible encontrar contextos políticos en los que el vínculo entre *CP* y estructura es sorprendentemente congruente y homogéneo, sin embargo ante las evidentes diferencias en las orientaciones y actitudes políticas que existen entre la gente, Almond & Verba (1963) proponen los tipos o categorías de culturas políticas mixtas: parroquial-súbdito, súbdito-participante y parroquial-participante, especialmente para sociedades que, “o bien están experimentando una rápida evolución sistemática cultural-estructural, o bien se han estabilizado en un estado de fragmentación subcultural e inestabilidad estructural.” (Almond & Verba 1963: 197).²¹

b2. El punto ciego entre la estructura y la acción

Se expone aquí un concepto referente al rol que tiene la *variable independiente (VI) CP de las masas* en la *democratización (VD)* y que sirve para complementar el punto anterior. Inglehart & Welzel (2009) han identificado un *punto ciego común* entre los dos tipos de aproximaciones teóricas que estudian el surgimiento y progreso de la democracia (proceso de democratización); tanto en las que se enfocan en la *estructura* como las que lo hacen en la *acción*.²² El *punto ciego común* radica en que los dos enfoques no logran explicar cómo de las

²¹ “La fragmentación en la cultura política se asocia también con una fragmentación cultural general (por ejemplo, la marcada escisión entre sociedad urbana modernizadora y la tradicional rural; entre la economía industrial y la economía agraria tradicional). Podemos suponer que, en estas sociedades fragmentadas y en rápida evolución, la heterogeneidad cultural y la elevada incidencia de discontinuidad en la socialización producen una elevada incidencia de inestabilidad y confusión psicológica.” (Almond & Verba 1963: 197)

²² “Las aproximaciones con **enfoque en la estructura** enfatizan en aspectos estructurales de la sociedad, como la

condiciones estructurales surgen las acciones políticas que producen la democracia (Inglehart & Welzel en Haerpfer et al. 2009):

“Las [explicaciones] enfocadas en la estructura han sido incapaces de explicar cómo las estructuras en las que hacen énfasis se traducen en acciones que logren la democratización. Las enfocadas en la acción, nos dejan desinformados sobre como las acciones que logran la democratización surgen de las características estructurales. El problema es que ni las aproximaciones enfocadas en la estructura, ni las que se enfocan en la acción, tienen en cuenta las creencias de las masas y son estas creencias las que constituyen el vínculo entre estos dos tipos de aproximaciones” (Inglehart & Welzel en Haerpfer et al. 2009: 128).

Utilizando este argumento, sustentado por los resultados de sus encuestas (olas de WVS), Inglehart & Welzel (2009) explican que son los valores, prácticas y creencias que componen una determinada *CP de las masas*, los responsables de llenar el vacío o *punto ciego común* entre condiciones estructurales y acciones políticas, que se traducen en iniciativas compartidas y objetivos comunes capaces de producir *democratización* (Inglehart & Welzel en Haerpfer et al. 2009). En este sentido, las condiciones estructurales que tienen la capacidad de impactar colectivamente la calidad de vida de la ciudadanía, necesitan antes que nada de las orientaciones valorativas que componen el tipo de *CP* masivamente compartido en un campo social determinado (Colombia en esta investigación), para efectivamente producir *democratización*. Así las cosas, la *CP de las masas (VI)* impacta al proceso de *democratización (VD)* según las orientaciones valorativas y actitudes políticas predominantes entre la ciudadanía (Inglehart & Welzel 2009; Inglehart 1988; Almond & Verba 1989).

b3. Cambio de valores, capacidad y motivación

Aquí se precisa el cambio de valores u orientaciones valorativas referido hasta este punto como clave en la construcción de una *CP de las masas* que avance el proceso de *democratización*. Orientaciones valorativas favorables para la democracia que se obtienen cuando se logra cambiar valores de supervivencia por valores de autoexpresión, generando mayor motivación en la *CP de la masas* por la producción y las garantías de recursos de acción democráticos, como por ejemplo los que ofrecen los mecanismos de participación ciudadana. El cambio de valores en la relación de causalidad estudiada es consecuente con la discusión clásica

modernización, ingresos, divisiones de grupo, coaliciones de clases, composición religiosa, herencia colonial, o posición en el sistema mundial (Doorenspleet 2005). La aproximaciones con enfoque en la acción enriquecen nuestro entendimiento con narrativas reveladoras y descripciones gruesas. (Inglehart & Welzel en Haerpfer et al. 2009: 128).

que dio Seymour Martin Lipset (1959 en Haerpfer et al. 2009), cuando argumentó que los recursos de acción creados por la modernización funcionan como conductores hacia la democracia generando creencias y valores que son favorables para este sistema político. Lipset desde 1959 comprendió y explicó que el cumplimiento de las condiciones sociales *objetivas* (capacidades), tendía a conducir hacia orientaciones *subjetivas* (motivaciones) que buscan cambios políticos afines a la democracia, activando la correlación entre capacidad y motivación, favorable para este sistema político. Aunque Lipset (1959) no tuvo los datos para probarlo en sus trabajos, décadas después Inglehart & Welzel (2009) los obtuvieron y lo confirmaron.

b4. Tesis de la Congruencia

La tabla 1 resume la relación entre capacidades objetivas y motivaciones subjetivas a la luz de la *Tesis de la Congruencia* (Inglehart & Welzel 2006), cruzando la demanda cultural por la libertad y la oferta institucional de este derecho fundamental, como factores principales en las condiciones de estabilidad democrática. Ofreciendo de esta manera una herramienta adicional que permite comparar condiciones de *CP de las masas y democratización* y que además contribuye a responder la pregunta de investigación.

Tabla 1. Tesis de la congruencia

OFERTA INSTITUCIONAL DE LIBERTAD	DEMANDA CULTURAL DE LIBERTAD	
	DEMANDA DÉBIL: Predominan los valores de supervivencia	DEMANDA FUERTE: Predominan los valores de autoexpresión
OFERTA ALTA: Rango amplio de derechos civiles	<i>Incongruencia (más oferta que demanda):</i> democracia inestable	<i>Congruencia (oferta y demanda altas):</i> democracia estable
OFERTA BAJA: Rango limitado de derechos civiles	<i>Congruencia (oferta y demanda bajas):</i> no hay democracia estable	<i>Incongruencia (más demanda que oferta):</i> democracia inestable

Fuente: Inglehart & Welzel 2006

Con relación a las aspiraciones de libertad, Samuel P. Huntington (1991) hace énfasis en que cuando salen ciudadanos de la pobreza y crece masivamente la clase media en países en desarrollo, surgen creencias de ilegitimidad y rechazo hacia los poderes dictatoriales y autoritarios. Gracias a estas creencias, orientaciones y presiones valorativas, incrementan las aspiraciones de libertad del nivel individual que se plasman en cambios en la *CP de las masas* que producen *democratización* y profundizan la calidad de la democracia (Inglehart & Welzel en Haerpfer et al. 2009).

En este sentido, las orientaciones valorativas favorables en la relación de causalidad planteada entre las variables independiente y dependiente, Inglehart & Welzel (2005; 2007) han demostrado son las compuestas por valores de autoexpresión (o de emancipación), siendo estos los que motivan en mayor medida las acciones pacíficas masivas que retan la autoridad, independientemente del nivel de democracia que tenga un país. Estos valores son los que activan una correlación positiva entre capacidad y motivación ciudadana que ejerce presión por instituciones democráticas cuando están ausentes, defenderlas cuando están siendo retadas, o avanzarlas cuando estas se estancan. Como expone la tabla 1, los valores de autoexpresión son los que incrementan la demanda de una CP por la democracia (Eckstein 1966 en Haerpfer et al. 2009; Inglehart & Welzel 2006); y tienen la capacidad de producir congruencia o acoplamiento entre *CP de las masas* y *democratización* en un sistema político.

También es importante precisar respecto a la demanda por la democracia que Inglehart & Welzel (2006) diferencian entre razones superficiales o instrumentales y razones inspiradas por orientaciones cívicas y culturales profundamente arraigadas, condición clave en el vínculo entre *CP de las masas* y *democratización*, probando que altos niveles de apoyo intrínseco por la democracia han surgido en muchas sociedades antes de que estas hayan hecho su transición institucional a ella (Inglehart & Welzel 2005). “La seguridad existencial y el surgimiento de economías postindustriales habían contribuido a extender ampliamente los valores emancipadores en países como Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Estonia, Corea del Sur, y Taiwán, antes que estos hicieran su transición política a la democracia” (Inglehart & Welzel en Haerpfer et al. 2009: 136). La argumentación teórica de Inglehart & Welzel (2009) contiene elementos adicionales que sustentan la *Tesis de la Congruencia*, reconociendo causas y efectos que ilustran la secuencia y relación de causalidad que va desde la *CP* hacia la *democratización*.

“Con el incremento en ingresos y otro tipo de recursos, la modernización aumenta el sentido existencial de las personas que han tenido que vivir sin privilegios, el sentido de su seguridad existencial [físico], conduciendo a un creciente énfasis en los valores emancipadores. Al mismo tiempo, el incremento en educación, niveles de información, oportunidades para conectarse y otros recursos, amplía el repertorio de acción incrementando la utilidad de la libertad. Cultivando que valores de autoexpresión emerjan y se difundan como una función de la modernización, en vez de como una función de la experiencia que produce vivir en instituciones democráticas.” (Inglehart & Welzel en Haerpfer et al. 2009).

Por lo tanto, las orientaciones valorativas de la *CP de las masas (VI)* nos permiten establecer el tipo de vínculo entre los niveles individual y estructural (micro y macro), para aproximarnos al grado o estado de *democratización (VD)*. Identificando el rol que tienen en el proceso de democratización los roles ciudadanos, cuando son superados los tradicionales y autoritarios a través de una mayor tendencia hacia orientaciones de participación política activa que desconcentran el poder en la toma de decisiones acumulado en élites políticas (Botella Corral et al. 1999; Mainwaring 2001). Por ejemplo, participando en diagnósticos, diseño de soluciones, ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos de los asuntos e intereses públicos que impactan el desarrollo y la calidad de vida en todo el país. Haciendo énfasis en la necesidad de contar con un paquete de medidas o *inputs* de participación efectiva que le sumen a la calidad de nuestra democracia, contribuyendo de esta manera en la composición de orientaciones afines a la *Cultura Cívica*.

b5. Perspectiva interna de los participantes

Finalmente, en el vínculo entre *CP de las masas* y *democratización*, aquí se destaca el rol protagónico que tiene la perspectiva interna de los ciudadanos participantes (Schedler 1998b), como práctica que completa y profundiza una democracia. Evitando con ello que las preferencias de observadores externos, expertos, técnicos, políticos, académicos, entre otros, se salten y omitan la voluntad de los seres humanos que están viviendo en carne propia los problemas de interés público que en Colombia necesitamos resolver (Schedler 1998b). Esta perspectiva interna de los problemas propone métodos de toma de decisiones radicalmente incluyentes, retroalimentándose de todas las capas de observación que existan o se creen entre ciudadanos participantes y observadores externos (Schedler 1998b). Involucrando directamente a los ciudadanos dolientes, las personas que ven su cotidianidad afectada por problemas cuya solución requiere una efectiva administración pública capaz de integrar y ejecutar soluciones completas. Es importante mencionar la necesidad que adquiere impedir a saboteadores bloquear el avance en la concertación y ejecución de las intervenciones públicas, para que en estas fases se priorice efectivamente la participación de los afectados y para que las urgencias que la comunidad reclama sean resueltas. Evitando la reproducción de prácticas que erosionan la democracia, como lo es la intermediación de favores políticos a través de redes y roscas clientelistas, estableciendo reglas claras para la toma de decisiones que den estabilidad y confianza sobre la transparencia y el carácter incluyente de los procedimientos contribuyendo en la profundización de nuestra democracia (Schedler 1998b).

Esta perspectiva fortalece el énfasis que demanda el tipo de vínculo entre orientaciones valorativas del nivel individual y el funcionamiento de un sistema político democrático. Vínculo que en la actualidad se estrecha y fortalece con las oportunidades que ofrecen las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), haciendo visibles ejemplos exitosos, ampliando alcances de interacción, enfoques y a ritmos de intercambio de información masiva, precisa y veloz nunca antes experimentados. Produciendo las nuevas TIC, gracias a su desarrollo constante, nuevas oportunidades que facilitan el acceso de millones de ciudadanos al conocimiento y formación de criterios en asuntos políticos (socialización política). Fortaleciendo el vínculo entre *CP de las masas* y *democratización* a través de una interacción mucho más ágil, vinculante, informada y por ende más productiva para nuestra democracia. Por ejemplo, cada vez que los ciudadanos queramos ejercer presión efectiva a élites políticas de nuestra democracia representativa. A continuación Schedler (1998b) ejemplifica como en la práctica se da la interacción entre los puntos de vista internos y externos, construyendo de esta manera desde el nivel individual perspectivas sistémicas que causan *democratización*, secuencia en la que se propone a las nuevas TIC como un principal aliado por su capacidad para producir impactos masivos:

“Esta interacción, enriquecimiento mutuo y corrección de puntos de vista internos y externos, no es simplemente una opción hipotética. Se da todo al tiempo. Mientras analíticamente la distinción entre perspectivas internas y externas es clara, en la práctica los linderos a veces se hacen borrosos. ¿Como evalúan las personas los prospectos de estabilidad de un régimen? ¿Como forman sus expectativas sobre la persistencia democrática? ¿Como alcanzan juicios que resuman las expectativas de vida de la democracia? La respuesta, yo creo, es inequívoca: lo hacen observando a otros actores. La consolidación democrática es un juego de observación mutua, un juego circular de ordenamiento de observaciones transversales. Te observo a ti, observándolo a él, observándome a mí, observándote a ti, y así sucesivamente.” (Schedler 1998b: 12-13).

Incrementar la participación ciudadana en asuntos públicos, fortaleciendo su interacción y facilitando la observación mutua entre los actores involucrados en la toma de decisiones, ha sido una práctica efectiva a la hora de consolidar comportamientos democráticos (Schedler 1998b). Por ello, las actitudes y orientaciones valorativas frente a estas perspectivas reflejan con mayor transparencia la composición de la *CP de la masas* y el estado de *democratización*.

Recapitulación del marco teórico

El marco teórico se ha construido articulando herramientas conceptuales consideradas útiles para precisar el funcionamiento del vínculo entre las variables *CP de las masas (VI)* y *democratización (VD)*, las condiciones en las que este es más efectivo, buscando la posibilidad de realizar una aproximación de su estado actual en Colombia. Como se ha expuesto, para lograrlo se utilizarán en la siguiente sección los indicadores más representativos en el síndrome de la *Cultura Cívica* planteado por Inglehart (1988), vinculando de esta manera resultados a nivel individual (micro) que componen nuestra *CP de las masas* con el nivel nacional o nivel sistémico (Inglehart & Welzel 2006). Vale la pena recordar que Inglehart & Welzel (2006) han confirmado en los resultados de las olas de encuestas de la *WVS* el fuerte vínculo que existe entre las creencias y orientaciones valorativas de las masas y el desempeño, efectividad y la calidad de la democracia. Por lo anterior, se tomarán resultados de estudios de *CP* representativos a nivel nacional para los indicadores: (a) confianza interpersonal; (b) satisfacción con la vida; y (c) apoyo al cambio revolucionario, el cual está negativamente relacionado con la *Cultura Cívica* (Inglehart 1988: 1219). Reiterando que es el cambio de valores de supervivencia por valores de autoexpresión el que produce mayor *democratización* y calidad de democracia (Inglehart 1988: 1219), correlación determinada por las orientaciones valorativas, actitudes políticas y condiciones sociales que Almond & Verba (1963) utilizan para definir la *Cultura Cívica*, valorando los resultados para los tres indicadores a la luz de esta relación de causalidad.

No ignora esta investigación la fuerza que en la calidad de la democracia tienen las oportunidades y condiciones socioeconómicas predominantes en una sociedad, dado que entre mejor calidad de vida, mayor ha sido la probabilidad de que surjan valores y creencias congruentes a las prácticas democráticas (Inglehart 1988: 1220). De esta manera, el estudio de la *CP de las masas*, del síndrome de la *Cultura Cívica*, y de las nociones del proceso de *democratización*, nos ofrece herramientas para identificar los vínculos y puentes entre los niveles individual, de masas y sistémicos, reconociendo vacíos en nuestra *CP* política democrática y de los que dé su satisfacción depende una mayor *democratización* (Schedler 1997) y mejor calidad de vida en Colombia.

III. Resultados de los indicadores del síndrome de la Cultura Cívica

El objetivo en esta sección es recopilar, presentar y analizar los resultados para los tres indicadores principales en el enfoque del síndrome (o dimensión) de la *Cultura Cívica*, que permitan una aproximación descriptiva del estado de democratización en Colombia a la luz de la relación de causalidad entre *CP de las masas* y democratización: (a) confianza interpersonal; (b) satisfacción con la vida; y (c) apoyo al cambio revolucionario, el cual está negativamente relacionado con la *Cultura Cívica* (Almond & Verba 1963; Inglehart 1988: 1219). Identificando de esta manera orientaciones valorativas predominantes en la *CP de las masas* a nivel nacional. Siendo consecuentes con la secuencia en la relación causalidad entre las variables independiente y dependiente, la presentación de los datos para los tres indicadores se ha mantenido en el orden en que Ronald Inglehart los presenta en su trabajo “*El renacimiento de la Cultura Política*” (1988).

Diseño

El diseño metodológico consiste en recopilar información secundaria con resultados para los tres indicadores en estudios de cultura política representativos a nivel nacional para Colombia. Los resultados se tomarán de los estudios desarrollados por la *Corporación Latinobarómetro*, la *Encuesta Mundial de Valores (WVS, por sus siglas en Ingles)*, el *Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en Ingles)*, y la *Encuesta de Cultura Política* realizada por el *Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)*. Para cada indicador se tomaran resultados como mínimo de dos fuentes de las cuatro mencionadas, analizando la tendencia de los resultados para los últimos cinco (5) años, e incluyendo preguntas que tienen resultados por un periodo de más de diez (10) años. También a manera de aproximación simple, se expondrá el promedio de afinidad entre la *CP de las Masas (VI)* y el síndrome de la *Cultura Cívica* a partir de los resultados para los tres indicadores, tomando las preguntas que tienen datos par los últimos cinco años y dando un peso equivalente en la ponderación de los resultados a cada indicador:

$$\text{Promedio de afinidad VI y síndrome de la cultura cívica} = (a + b + c) / 3$$

(indicadores del síndrome de la Cultura Cívica)

VI = CP de las masas

Indicadores:

a = confianza interpersonal;

b = satisfacción con la vida;

c = apoyo a la democracia (100% - %apoyo a la democracia = %apoyo al cambio revolucionario).²³

A manera de ejercicio simple de aproximación a la composición de la *CP de las masas*, se promedian los resultados para los tres indicadores que componen el síndrome de la Cultura Cívica tomando por indicador el promedio de las respuestas para los últimos cinco años.

Resultados-datos y análisis por Indicadores

A continuación se presentan los resultados-datos recopilados para los tres indicadores en el orden en que se han mencionado a lo largo de este documento, realizando un análisis por indicador aplicando los conceptos estudiados.

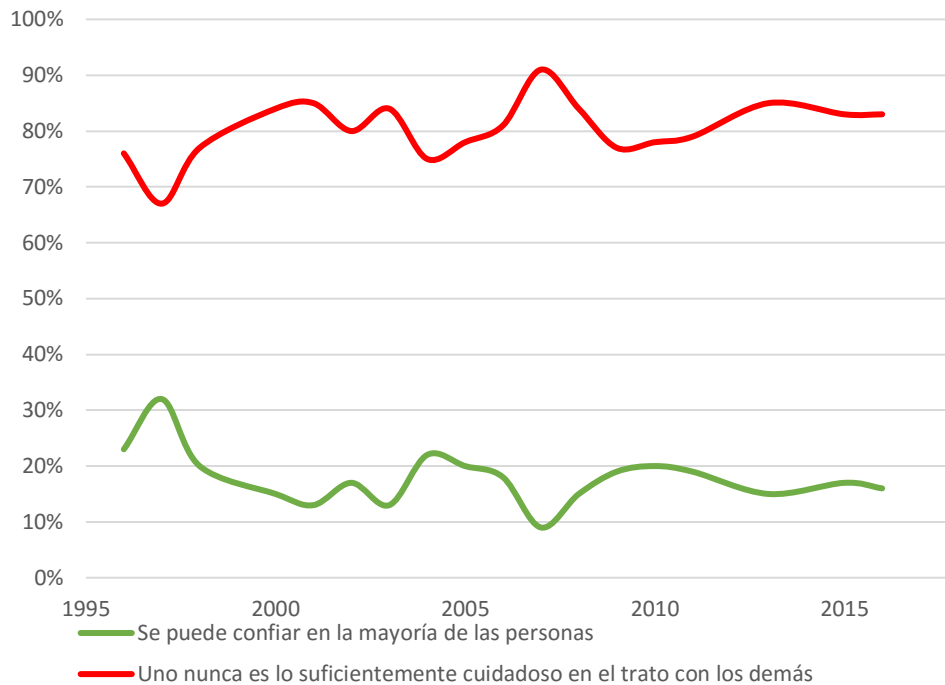
a. Confianza interpersonal

En la lógica de la *Cultura Cívica*, sin confianza no se producen asociaciones secundarias, participación política genuina y democracia. Este indicador es muy útil para identificar en Colombia la relación entre orientaciones valorativas de una democracia y la confianza entre la gente, que por ejemplo afecta directamente la participación ciudadana en grupos u organizaciones comunitarias y su participación política (Inglehart 1988, Seligson 2002: 273). Los siguientes resultados sirven para empezar a reconocer una aproximación del tipo de *cultura política de las masas* y el estado *democratización* en Colombia.

- I. Pregunta: "*Hablando en general, ¿diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?*" (Latinobarómetro 1996-2016).

²³ Dada la escasez de datos para el indicador (c) apoyo al cambio revolucionario, pregunta que generalmente no ha sido formulada en los estudios de *CP* revisados teniendo en cuenta la posibilidad de un sesgo adicional que puede producirse en quienes prefieren no expresar públicamente este tipo de creencias. Se toman para el cálculo de este indicador el promedio de los resultados de apoyo a la democracia para encontrar una aproximación inversa y estimada del mismo.

Figura 2. Confianza Interpersonal entre colombianos 1996-2016



Fuente: Latinobarómetro 1996-2016

En la figura 2. se observa una desconfianza predominante entre los colombianos. Más del 80% (82.5%) de los encuestados durante los últimos cinco años recomienda ser cuidadoso en el trato con los demás, estando por debajo del 20% (16.8%) el grupo de personas que confían en la mayoría de las personas. En 20 años de mediciones realizadas por la Corporación Latinobarómetro, la confianza entre los colombianos no ha superado los 32 puntos porcentuales (1997), y la desconfianza ha llegado hasta la alarmante cifra de 91% (2007).

- II. Pregunta: “En términos generales, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que es necesario ser muy cuidadoso al tratar a la gente?” (WVS 2012).

Tabla 2. Confianza Interpersonal entre Colombianos 2012

	Personas	%
Confiar en la mayoría	62	4.1
Ser muy cuidadoso	1,439	95.2
No responde	10	0.7
No sabe	1	0.1
Total	1,512	100

Fuente: WVS 2012

En otra medición, esta vez antes una pregunta de la WVS realizada durante el año 2012, se observa de nuevo en los datos de la tabla 2. una muy alta desconfianza entre los colombianos. Que un 95.2% de los encuestados crea que es mejor ser muy cuidadoso en el trato con la gente, en lugar de confiar en la mayoría de personas, ratifica una fuerte orientación hacia la desconfianza interpersonal en el país.

III. Pregunta: *“Ahora me gustaría preguntarle cuánto confía en varios grupos de gente. ¿Me podría decir, para cada uno, si usted confía completamente en la gente de ese grupo, confía algo, confía poco o no confía nada?”* (WVS 2012).

Tabla 3. Confianza Interpersonal entre Colombianos 2012

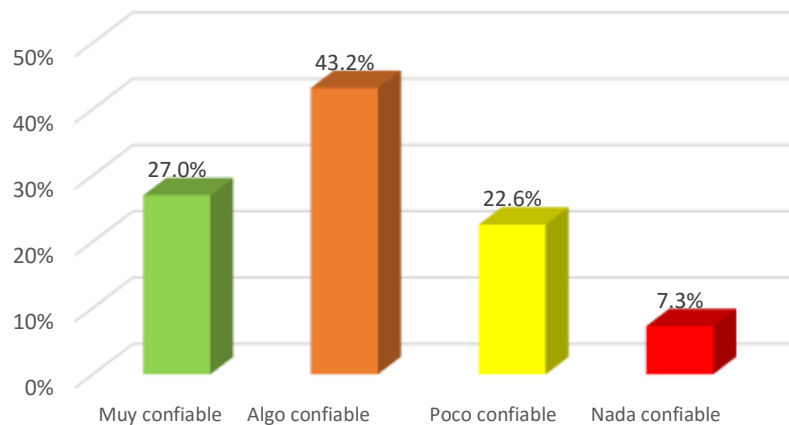
	Su familia		Sus vecinos		Conoce personalmente		Conoce por primera vez		De otra religion		De otra Nacionalidad	
Confía completamente	1,224	81.00%	163	10.80%	218	14.40%	15	1.00%	49	3.20%	27	1.80%
Confía algo	196	13.00%	597	39.50%	667	44.10%	162	10.70%	384	25.40%	305	20.20%
Confía poco	74	4.90%	480	31.70%	473	31.30%	511	33.80%	512	33.90%	492	32.50%
No confía nada	17	1.10%	268	17.70%	153	10.10%	815	53.90%	535	35.40%	631	41.70%
No responde	1	0.10%	2	0.10%	1	0.10%	2	0.10%	6	0.40%	5	0.30%
No sabe	0	0.00%	2	0.10%	0	0.00%	7	0.50%	26	1.70%	52	3.40%
(N)	1,512	100%	1,510	100%	1,512	100%	1,512	100%	1,512	100%	1,512	100%

Fuente: WVS 2012

Los resultados presentados en la tabla 3 sirven para identificar la varianza en la confianza entre los colombianos respecto al grupo de personas por el que se nos pregunta. En nuestras familias la mayoría confiamos completamente (81%), mientras en los vecinos y en las personas que conocemos personalmente, la tendencia es hacia confiar algo (39.5%, 44.1% respectivamente). Sin embargo, con personas que conocemos por primera vez, de otra religión u otra nacionalidad, la desconfianza nos vence y predominan de manera amplia las categorías “confía poco” y “confía nada” sumando respectivamente, 87.7%, 69.3%, y 74.2%. Estos resultados confirman lo planteado por Fukuyama (1998) sobre la desconfianza en sociedades católicas latinas, a las que caracteriza por fuertes tradiciones familiares y una baja confianza en personas por fuera de la familia o en relaciones sociales extendidas (en Axford et al. 2008: 49).

IV. Pregunta: *“Ahora, hablando de la gente de por aquí, diría que la gente de su comunidad es: muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable?”* (LAPOP 2014).

Figura 3. Confianza Interpersonal entre colombianos 2014



Fuente: LAPOP 2014

Tomando una cuarta referencia para la confianza interpersonal, se observa en la respuesta a esta pregunta realizada por LAPOP en su estudio de la CP colombiana, que entre miembros de la misma comunidad incrementa nuestra confianza interpersonal. Por lo menos existe una tendencia a confiar mayoritariamente en quienes conviven y comparten nuestros entornos y espacios comunitarios (*“la gente de por aquí”*), sumando entre las categorías algo confiable y confiable 70.2%.

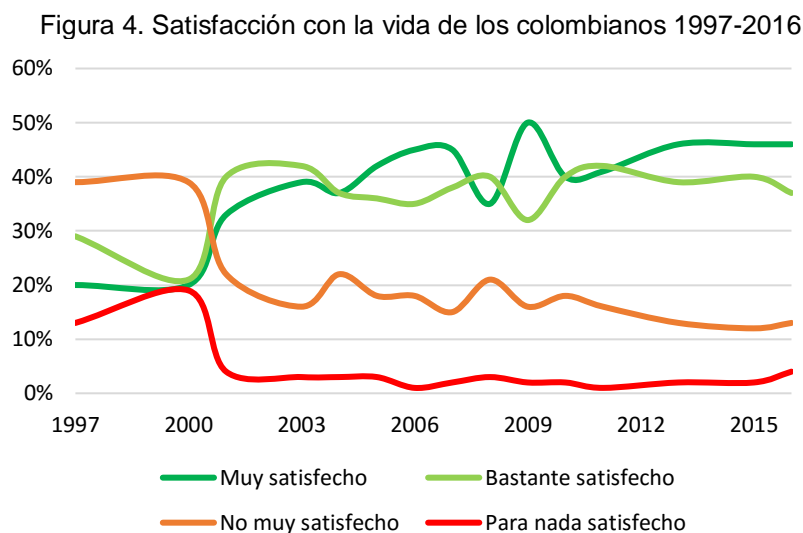
Los resultados presentados dejan claro que en Colombia existe una marcada tendencia hacia la desconfianza interpersonal. Destacando la importancia que tiene incrementarla con el fin de producir actitudes políticas más incluyentes que se reflejen en nuestra manera de relacionarnos y en nuestro sistema político. Ampliar las oportunidades que tenemos para asociarnos a través de mecanismos de participación incluyente, optando por posturas más abiertas y democráticas, menos ensimismadas y polarizadas que promueven pensamientos y sensaciones positivas sobre los demás. Estos son pasos que considero necesarios para cambiar comportamientos que conocemos y conservadoramente hemos preferido explotar, por la exploración y creación de nuevas oportunidades en una constante búsqueda por superar estos niveles preocupantes de desconfianza entre los colombianos.

b. Satisfacción con la vida

Este indicador nos sirve para explicar cómo la relación de causalidad entre *CP de las masas* y *democratización* se beneficia de sentimientos de bienestar con la vida en general en una sociedad y que contribuyen a la existencia de orientaciones y actitudes positivas o negativas

frente al mundo en que vivimos, derivadas de nuestro grado de satisfacción con la vida y que afectan nuestros comportamientos en una democracia (Inglehart 1988: 1217). La satisfacción general con la vida se compone por ejemplo por la satisfacción con el trabajo, hogar, familia, tiempo de ocio, en mayor grado que por la satisfacción política (Inglehart 1988: 1217).

- I. Pregunta: “En términos generales, ¿diría Ud. que está satisfecho con su vida?. ¿Diría Ud. que está....?” (Latinobarómetro 1997-2016).



Fuente: Latinobarómetro 1997-2016

En la figura 4. es notorio que superado el año 2000 ha predominado la satisfacción con la vida entre los colombianos, marcando una tendencia hacia la estabilización en esta respuesta durante los últimos cinco (5) años (2011-2016), promediando entre los “muy satisfechos” y “bastante satisfechos” 84.3%. Se reconoce una significativa insatisfacción a finales de la década de los noventa e inicio del nuevo milenio (1997-2000) y que alcanzó 58% en el año 2000 entre las respuestas no muy satisfecho (39%) y para nada satisfecho (19%), época en la que el conflicto armado interno se encontraba en su estado más crítico, sumándose a ello la crisis económica de 1999. Los niveles de satisfacción desde entonces han incrementado significativamente y aunque con cambios entre mediciones de satisfacción positiva (muy satisfecho o bastante satisfecho), en década y media (2001-2016) estas respuestas han sido significativamente mayoritarias. Sin embargo, vale la pena mencionar que en 2016 se observa un leve cambio o tendencia hacia la insatisfacción.

- II. Pregunta: “Considerando todas las cosas, ¿qué tan satisfecho está usted con su vida en este momento? Usando esta tarjeta en la que el 1 significa que usted está “completamente insatisfecho” y el 10 significa que usted está “completamente satisfecho”, ¿en qué punto pondría su satisfacción con su vida en general?” (WVS 2012).

Tabla 4. Satisfacción con la vida de los colombianos 2012

	# de personas	%
<i>Completamente insatisfecho</i>	8	0.5
2	6	0.4
3	16	1.1
4	25	1.7
5	78	5.2
6	66	4.4
7	156	10.3
8	343	22.7
9	247	16.3
<i>Completamente satisfecho</i>	567	37.5
Total	(1,512)	100%

Fuente: WVS 2012

En la tabla 4. se expone un alto grado de satisfacción con la vida en general de los colombianos, sumando entre los grados de satisfacción del 7 al 10 el 86.8% de las respuestas.

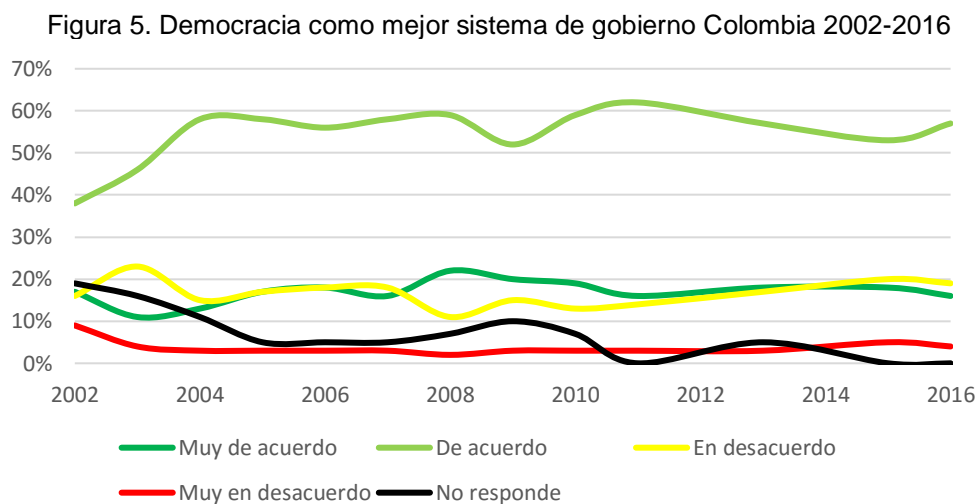
Los resultados para este indicador demuestran que no siempre la baja confianza interpersonal va de la mano de insatisfacción generalizada con la vida. La alta satisfacción con la vida en Colombia constituye una condición estable que aproxima a la cultura política del país hacia orientaciones incluidas en el síndrome de la *Cultura Cívica*, teniendo en cuenta que entre mayor sea la satisfacción con la vida, menor es el rechazo al sistema político existente. Sin embargo, de la misma manera una alta satisfacción con la vida puede producir preferencias por el statu quo, lo que puede ser motivo o factor también responsable de estancamientos en el proceso de democratización y a la hora de ejercer masivamente orientaciones valorativas y actitudes políticas que son principales en la *Cultura Cívica* como la participación ciudadana activa en los asuntos públicos.

c. Apoyo al cambio revolucionario

Inglehart propone este indicador teniendo en cuenta la correlación inversa que existe entre alta satisfacción con la vida y bajo apoyo al cambio revolucionario como componentes principales en la combinación de orientaciones favorables a la *Cultura Cívica* (Inglehart 1988). En cuanto a los resultados para este indicador, no se incluyen respuestas a preguntas de apoyo al cambio revolucionario ya que estas son poco frecuentes y se reconoce en ellas un sesgo adicional que puede producirse en quienes prefieren no expresar públicamente este tipo de creencias. A continuación se presentan los resultados recopilados en cuatro subsecciones para cuatro tipos de preguntas: (i) apoyo a la democracia, (ii) participación y características democráticas, (iii) familiarización hacia las características de la democracia, (iii) fuerza por democracia en dos preguntas de apoyo a cambios de gobierno a través del uso de la violencia y/o fuerza, incluyendo entre estas una a través de un golpe de estado, y (iv) satisfacción con la democracia, advirtiendo que Ronald Inglehart (1988) hace énfasis en que estas respuestas tienden a variar mucho más que las de apoyo a la democracia y según la popularidad de cada gobierno y sus gobernantes.

(i) Apoyo a la democracia (preguntas I a IV)

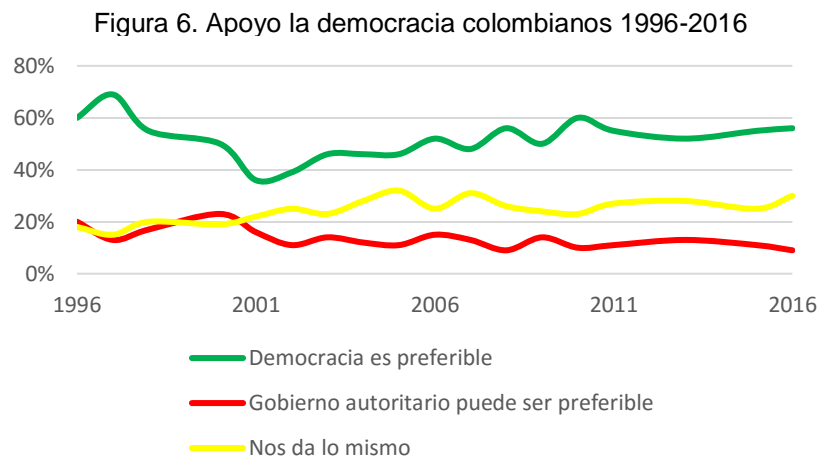
- I. Pregunta: “¿Está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente afirmación? La democracia puede tener problemas pero es el mejor sistema de gobierno.” (Latinobarómetro 2002-2016).



Fuente: Latinobarómetro 2002-2016

La figura 5. nos muestra como el apoyo a la democracia, a pesar de las dificultades que ha tenido y los retos que tiene el desarrollo de Colombia, durante década y media creció aproximadamente 20 puntos porcentuales entre 2002 y 2004, y desde entonces ha tenido un apoyo significativamente mayoritario y estable. Promediando entre las respuestas “de acuerdo” y “muy de acuerdo” para los últimos cinco años 74%.

II. Pregunta: “¿Con cuál está Ud. más de acuerdo?” (Latinobarómetro 1996-2016).



Fuente: Latinobarómetro 1996-2016

Como se observa en la figura 6., durante las dos últimas décadas los colombianos hemos expresado preferir la democracia por encima de un gobierno de tipo autoritario en un promedio de 54.5% durante los últimos cinco años (2011-2016). Sin embargo, es preocupante el alto porcentaje de indiferencia, pues la opción “Nos da lo mismo” como alternativa entre la democracia y el autoritarismo ha llegado incluso hasta 31% en 2007 y 30% en 2016. En cuanto a las posturas de quienes prefieren los gobiernos autoritarios, lograron su punto más alto durante el año 2000 con un 23%, comprensible por la intensidad que tenía en ese momento el conflicto armado interno entre el Estado colombiano y el grupo guerrillero FARC-EP, mientras sus puntos de apoyo más bajos han sido de 9% afortunadamente en 2008 y en 2016, siendo el último el año en que se firmó el acuerdo de paz con este grupo guerrillero.

III. Pregunta: “¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de Gobierno; En algunas circunstancias, un Gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.” (Latinobarómetro 1995-2013).

Tabla 5. Apoyo a la democracia, autoritarismo e indiferencia - AL 1995-2013

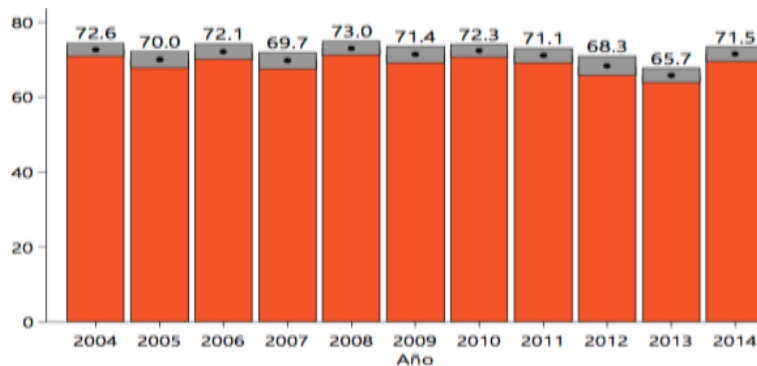
	Apoyo	Autoritarismo	Indiferencia
Uruguay	78	15	10
Venezuela	71	19	11
Costa Rica	69	9	10
Argentina	68	17	12
Rep. Dominicana	65	9	8
Bolivia	56	15	15
Chile	55	15	26
Panamá	55	14	16
Perú	54	17	18
Nicaragua	53	12	19
El Salvador	50	13	20
Ecuador	49	19	19
México	49	19	25
Colombia	48	13	23
Honduras	47	13	21
Paraguay	45	34	17
Brasil	44	19	24
Guatemala	38	21	22

Fuente: Latinobarómetro 1995-2013

En la tabla 5. se ubica a Colombia respecto a países latinoamericanos en los que se hizo la pregunta anterior entre democracia, autoritarismo e indiferencia, siendo evidente que el país tiene un resultado inferior en apoyo a la democracia y mayor en indiferencia que los promedios de los países de la región.

IV. Pregunta: *“Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?”*

Figura 7. Apoyo a la democracia como forma de gobierno en Colombia 2004-2014



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP 2004-2014

Los resultados obtenidos por LAPOP en esta pregunta durante más de una década en Colombia, marcan un consistente apoyo mayoritario a la democracia por encima de cualquier

otra forma de gobierno, a pesar de los problemas que esta pueda tener en el país, promediando 69.2% de apoyo entre 2011 y 2014. Si recordamos la pregunta anterior y los comparamos con los resultados de esta, cuando las personas no tienen la opción de expresarse indiferentes frente a los tipos de gobierno democráticos o autoritarios, la que optarían por una respuesta indiferente tienden a tener mayor afinidad con la democracia que con el autoritarismo, por ende incrementa el nivel de apoyo por la democracia cuando se asume una postura proactiva.

(ii) Participación y características democráticas (preguntas V a X)

V. Pregunta: *"¿Que está más cerca de su manera de pensar? ¿Cómo cree Ud. que es mejor actuar para que Ud. y el país avancen más?"* (Latinobarómetro 2015).

Tabla 6. Mejor forma de actuar para que Ud. y el país avancen más 2015

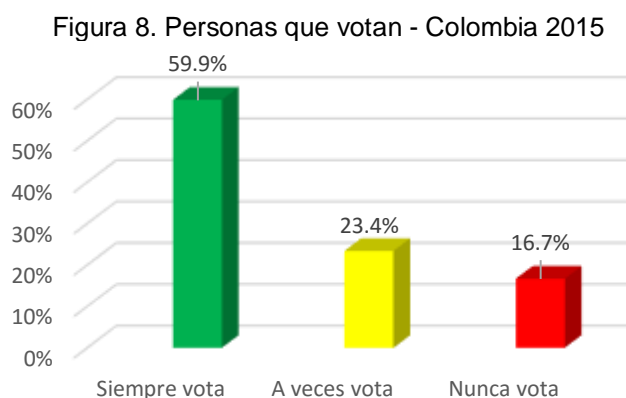
Hay que votar siempre	44.6%
Hay que votar pero también protestar	33.8%
Hay que sólo protestar, no sirve votar	3.6%
No hay que hacer nada, ni votar ni protestar	4.3%
No sé qué hay que hacer	10.6%
No responde	3.0%
Total (N= 1,200)	100%

Fuente: Latinobarómetro 2015

Esta sección de preguntas nos sirve para identificar actitudes entre los colombianos que sean opuestas al cambio revolucionario. Se observa en la tabla 6. que existe un importante arraigo del voto como mecanismo de participación, acumulando el 78.4% entre las respuestas "hay que votar siempre" (44.6%) y "hay que votar pero también protestar" (33.8%). Confirmando la dificultad que enfrentan quienes prefieran obtener el apoyo ciudadano para lograr cambios revolucionarios saltándose este derecho democrático y marcando una amplia diferencia con la protesta sin ejercicio del voto que apenas obtuvo 3.6%, siendo inclusive inferior que el porcentaje de respuestas indiferentes de quienes prefirieron expresar que era mejor no hacer nada para mejorar su vida y al país con un 4.3%. Sin embargo, se considera alarmante que el 10.6% de los colombianos no sepa que puede hacer para contribuir a que su calidad de vida y el país progresen, que sumándole el 3.0% de quienes no responde, y el 4.3% de indiferentes. llega a 17.9% de las respuestas.

Sin embargo, aunque el 78.4% de personas creen que es necesario votar para que su vida y el país avancen, como se observa en la siguiente figura, este porcentaje cae 18.6 puntos porcentuales a la hora de ejercer continuamente este derecho, pues solamente el 59.9% de los colombianos expresó votar siempre.

VI. Pregunta: "Porcentaje de personas de 18 años y más, según votación cuando en Colombia hay elecciones." (DANE 2015).



Fuente: DANE - ECP 2015

El apoyo que expresamos los colombianos por la democracia y el énfasis en la participación electoral se confirma nuevamente en los resultados de la siguiente tabla. El 72.4% de los encuestados están entre "de acuerdo" (51.7%) y "muy de acuerdo" (20.7%) con que el rumbo del país durante los próximos años depende de cómo ejerzamos nuestro derecho al voto. Por lo tanto, estas respuestas se entienden como un bajo apoyo al cambio revolucionario y como una mayor probabilidad de *democratización* a través de orientaciones que sean más cívicas y más incluyentes en la toma de decisiones.

VII. Pregunta: "¿Está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con la siguiente afirmación?: El rumbo que siga (país) en los próximos años depende de cómo voten sus ciudadanos." (Latinobarómetro 2015).

Tabla 7. En Colombia el rumbo del país depende de cómo voten sus ciudadanos

Muy de acuerdo	248	20.7%
De acuerdo	620	51.7%
En desacuerdo	217	18.1%
Muy en desacuerdo	50	4.2%
No sabe, no responde	64	5.3%
Total (N)	(1,200)	100%

Fuente: Latinobarómetro 2015

A continuación, en la tabla 8. se presentan resultados respecto a las características con las que los colombianos relacionamos la democracia.

VIII. Pregunta: ¿Cuando usted escucha el término democracia, ¿con cuál de las siguientes opciones lo relaciona más? (DANE - ECP 2015).

Tabla 8. Relación con democracia

	Personas	Total %
<i>Voto/elecciones/representación</i>	4,436	17.6
<i>Una forma de gobierno</i>	4,080	16.2
<i>Libertades</i>	2,425	9.6
<i>Participación de las comunidades en las decisiones que les afectan a todos</i>	6,025	23.9
<i>Igualdad y justicia para todos los ciudadanos</i>	5,713	22.7
<i>Desarrollo/progreso /crecimiento económico</i>	965	3.8
<i>Con algo negativo</i>	140	0.6
<i>Otra</i>	156	0.6
<i>No sabe/no informa</i>	1,280	5.1
Total	22,220	100%

Fuente: DANE - ECP 2015

Los resultados incluidos en la tabla anterior sirven para ilustrar en el vínculo que los colombianos tenemos con la democracia, cuáles son las características que más valoramos. Se destaca la importancia que le damos a la participación en la toma de decisiones que nos afectan directamente (23.9%) y a la igualdad y justicia para todos los ciudadanos que esperamos la democracia garantice (22.7%). También se destaca que el (17.6%) de los colombianos relacionamos la democracia con el voto, las elecciones y la representación política, (16.2%) con una forma de gobierno, (9.6%) con libertades, (3.8%) con desarrollo, progreso, y crecimiento económico, mientras solamente (0.6%) con algo negativo. Es oportuno seguir ampliando el

alcance de actividades, ejercicios y dinámicas de socialización política en el país, encontrando en esta respuesta que (5.1%) de los encuestados no saben con qué relacionar la democracia a pesar de las opciones de respuesta ofrecidas.

IX. Pregunta: “Porcentaje de personas de 18 años y más. ¿Las siguientes son características de la democracia?” (DANE - ECP 2015).

Tabla 9. Características de la democracia 2015

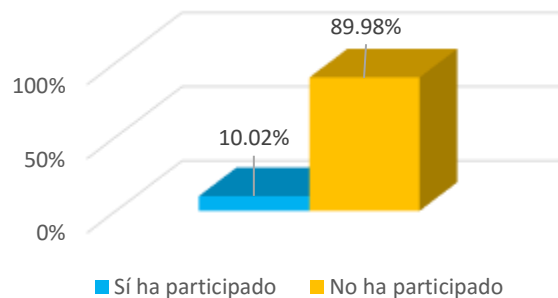
		Personas	%
La manera pacífica de llegar a acuerdos	Sí	19,052	75.5
	No	6,167	24.5
La posibilidad de no estar de acuerdo con el gobierno	Sí	17,746	70.4
	No	7,473	29.6
La posibilidad de que todos puedan participar	Sí	21,164	83.9
	No	4,055	16.1
La posibilidad de llegar a gobernar, de ser elegido por otros ciudadanos	Sí	19,104	75.8
	No	6,116	24.2
La garantía de todos los derechos	Sí	18,789	74.5
	No	6,430	25.5
El respeto por los derechos de las minorías étnicas y sociales	Sí	18,227	72.3
	No	6,992	27.7
Garantizar igualdad en las oportunidades	Sí	18,437	73.1
	No	6,782	26.9
Otra	Sí	2,404	9.5
	No	22,815	90.5

Fuente: DANE - ECP 2015

La tabla 9. profundiza en el vínculo que tenemos los colombianos con características claves de la democracia y que además son componentes fundamentales en la construcción de una cultura política cívica. En todos los resultados presentados en la tabla se identifica un reconocimiento mayoritario y amplio por estas condiciones democráticas, obteniendo el reconocimiento más alto, como en la pregunta anterior, las características que destacan la posibilidad de participación ciudadana incluyente, en esta caso “la posibilidad de que todos puedan participar” con (83.9%). Sin embargo, aún existe margen para ampliar el reconocimiento de estas características, teniendo en cuenta que el promedio de los resultados es de 75.1%, con lo que se estima que una cuarta parte de la población del país requiere de manera significativa espacios y ejercicios de socialización política en torno a los valores, prácticas y creencias que componen una cultura política democrática.

X. Pregunta: “¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?” (LAPOP 2014).

Figura 9. Participación en una manifestación o protesta pública Colombia 2014



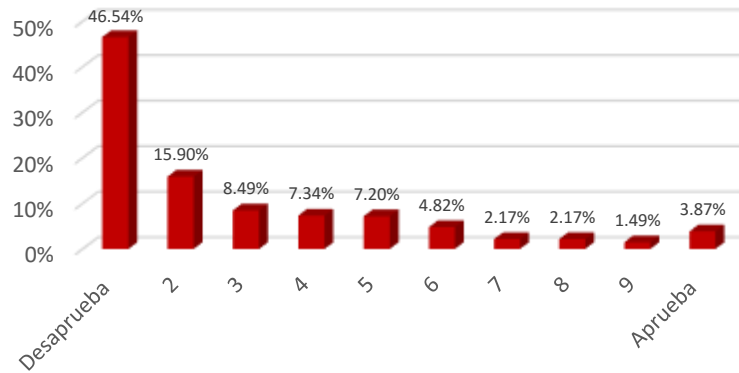
Fuente: LAPOP 2014

Los resultados de la figura 9. son un contundente ejemplo de la baja inclinación hacia la acción política que tenemos los colombianos, sea espontánea u organizada, permitiendo en muchos casos por no levantar nuestras voces a tiempo ante necesidades básicas, acceso a oportunidades, abusos de élites, o escenarios de injusticia por ejemplo, que los problemas perduren y se reproduzcan atentando en contra de la dignidad humana a nivel nacional. Solamente el 10.02% de los colombianos expresó tener un motivo lo suficientemente indignante que lo llevara a comprometerse con la manifestación o protesta en los últimos doce meses. Sin embargo, esto no quiere decir que el ideal para avanzar y profundizar nuestra democracia sea que el 100% de los ciudadanos participen en protestas o manifestaciones de manera continua, al contrario, esto sería perjudicial y contradictorio con la mezcla de orientaciones que propone la *Cultura Cívica*. Pero, se considera que 10% es muy poca participación activa para agregarle a la mezcla o combinación que requiere una *Cultura Cívica* predominante y masiva frente a los asuntos públicos y los temas políticos que producen democratización.

(iii) Fuerza por democracia (preguntas XI y XII)

XI. Pregunta: “Del 1 a 10, el 1 indica que usted desaprueba firmemente y el 10 indica que usted aprueba firmemente: ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas para alcanzar sus metas y objetivos políticos participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?” (LAPOP 2014).

Figura 10. Derrocar en forma violenta al gobierno electo

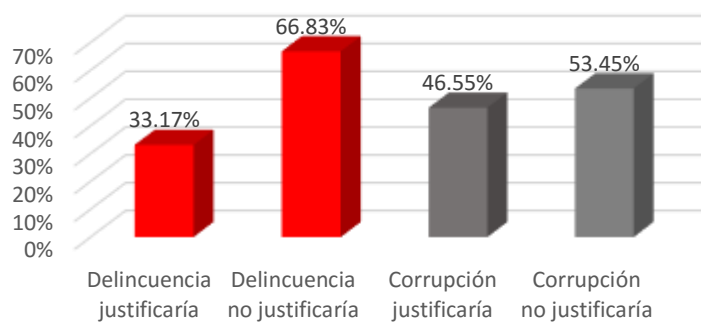


Fuente: LAPOP 2014

En los resultados de la figura 10. se manifiesta con claridad la desaprobación generalizada entre los colombianos por la violencia como mecanismo para obtener réditos políticos. Entre los tres grados de desaprobación más fuertes (1, 2 y 3), se ubica el 70.9% de los encuestados, desaprobando firmemente a quienes consideran o lleguen a considerar la posibilidad de derrocar a un gobierno electo democráticamente participando en actividades violentas o grupos alzados en armas.

XII. Pregunta: ¿Justificaría un Golpe de Estado cuando hay mucha delincuencia o mucha corrupción? (LAPOP 2014).

Figura 11. Golpe de Estado cuando hay mucha delincuencia o mucha corrupción



Fuente: LAPOP 2014

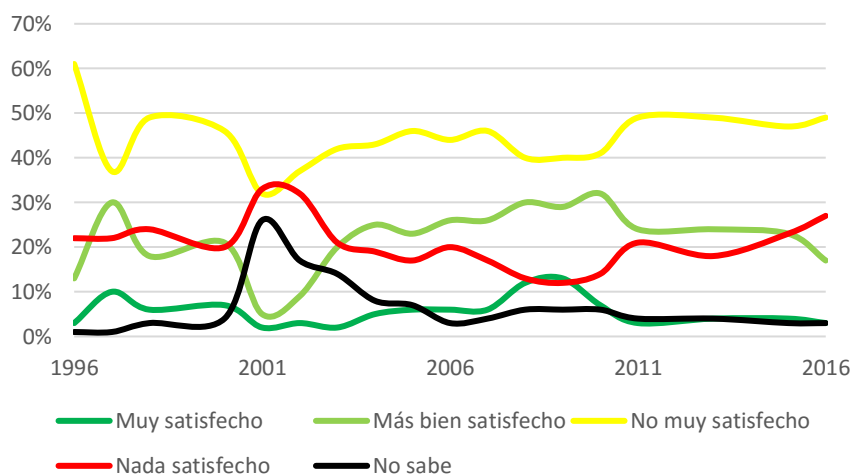
Con el fin de compararlo con el apoyo al cambio revolucionario, se destaca que inclusive en condiciones de mucha delincuencia o de mucha corrupción, la mayoría de los colombianos no justificamos o apoyaríamos un golpe de estado, con resultados en contra de (66.8%) y (53.5%) respectivamente .

(iv) Satisfacción con la democracia (Preguntas XIII a XV)

Finalmente, se presentan resultados de satisfacción con la democracia, una variable que Inglehart (1988) inicialmente incluyó como principal en el estudio del síndrome de la *Cultura Cívica* pero dejó de hacerlo por sus fuertes fluctuaciones en el corto plazo, pareciendo que la satisfacción con la democracia es en gran medida un mejor indicador de la popularidad del gobierno de turno que del apoyo a largo plazo por este sistema político. Explica Inglehart que aunque tiene una correlación significativa con la dimensión de la *Cultura Cívica* (.54), lo hace de manera menos efectiva que los otros tres indicadores que promedian (.74) de correlación (Inglehart 1988: 1219-1220).²⁴

XIII. Pregunta: "En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)?" (Latinobarómetro 1996-2016).

Figura 12. Satisfacción con la democracia colombianos 1996-2016



Fuente: Latinobarómetro 1996-2016

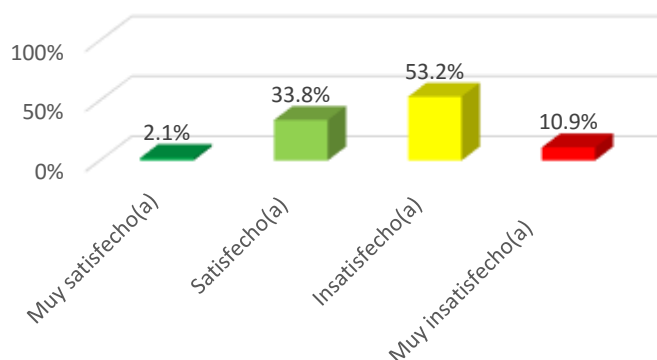
Los resultados que incluidos en las figuras 13, 14 y 15, confirman lo expresado por Inglehart en 1988 cuando decidió omitir este indicador en su investigación y valoración del síndrome de la *Cultura Cívica*. Podemos observar como la insatisfacción con la democracia es

²⁴ (.60) confianza interpersonal, (.71) satisfacción con la vida, y (.81) apoyo al cambio revolucionario. (Inglehart 1988: 1218).

contradictoria con los resultados presentados para las preguntas de apoyo a la democracia como sistema político, el reconocimiento de sus características fundamentales y mecanismos de participación. De todas maneras, no deja de ser preocupante que en las tres preguntas los resultados sean tan bajos. En la medición de veinte (20) años realizada por Latinobarómetro (figura 13), se muestra una significativa tendencia hacia la insatisfacción para los últimos tres años (2013-2016), promediando 71% de insatisfacción entre las respuestas “no muy satisfecho” y “nada satisfecho”.

XIV. Pregunta: “Cambiando de tema, en general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Colombia?” (LAPOP 2014).

Figura 13. Satisfacción con la democracia en Colombia 2014

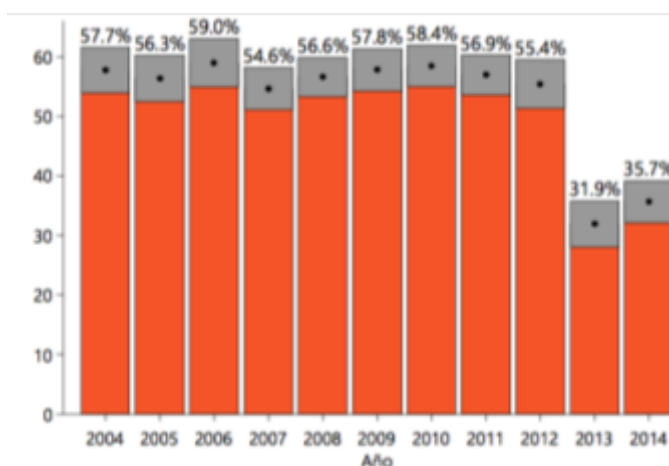


Fuente: LAPOP 2014

Los resultados de 2014 y 2004-2014 obtenidos por LAPOP en las figuras 14 y 15, también presentan una significativa insatisfacción con el funcionamiento (outputs) de la democracia en el país. En la figura 14 suman 64.2% las opciones “insatisfecho” y “muy insatisfecho”. En los años 2013 y 2014 de la figura 15, presentada a continuación, la satisfacción con la democracia cayó a 31.9% y 35.7% respectivamente (satisfecho y muy satisfecho), después de haber promediado entre 55 y 60 puntos porcentuales en 9 años de mediciones entre 2004 y 2012.

XV. Pregunta: “Usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Colombia?” (Barómetro de las Américas por LAPOP 2014).

Figura 14. Satisfacción con la democracia Colombia 2004-2014



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP 2014

Todo lo anterior, respecto a la satisfacción con la democracia, de alguna manera destaca que los resultados (outputs) esperados de nuestro sistema político y de sus equipos de gobierno no se están logrando como la mayoría de colombianos esperamos.

Retomando los resultados recopilados en las preguntas de apoyo a la democracia, las de reconocimiento de sus características que hemos expresado de manera positiva y mayoritaria los colombianos durante las últimas dos décadas, y sumando el rechazo a la violencia como alternativa para lograr cambios políticos, es consecuente estimar que el indicador *apoyo al cambio revolucionario* en Colombia es bajo. Teniendo en cuenta los resultados para este indicador y los altos para el indicador *satisfacción con la vida* previamente expuestos, se confirma la correlación casi idéntica encontrada por Inglehart entre estos dos indicadores que estimulan el síndrome de la *Cultura Cívica* (1988: 1219), recordando que la *satisfacción con la vida* no tiene una obvia relación con la política mientras el *apoyo al cambio revolucionario* claramente la tiene.

Sin embargo, los resultados para el indicador (a) confianza interpersonal, marcan de manera evidente los bajos niveles de confianza que existen entre los colombianos, promediando menos de 20% durante los últimos cinco años las posturas de confianza en los demás, frente al 80% de quienes prefieren vivir prevenidos siendo muy cuidadosos (figura 2). Estos resultados se pueden comprender reconociendo las necesidades materiales insatisfechas que existen entre los colombianos y los valores de supervivencia que estas aun reproducen. En la medida en que sea necesario competir ansiosamente por oportunidades que se ven desbordadas por las

necesidades que existen en el país, se fortalecerá la tendencia hacia la desconfianza, producto de creer que las oportunidades nos serán arrebatadas. Produciendo una competencia en la que el más vivo, fuerte, astuto, sagaz, etc. es quien toma primero las escasas oportunidades (la ley de la selva), proliferando de esta manera las actitudes de competencia a todo costa contra seres humanos que aspiran a las mismas oportunidades en lugar de integrarnos en la búsqueda de nuestros objetivos comunes. Esta actitud prevenida y desconfiada, nos enfrenta a retos y problemas adicionales en nuestro camino hacia el desarrollo, en el que podríamos ser más efectivos si sumamos esfuerzos para superarlos y completar soluciones.

Tomando lo expuesto hasta este punto, a continuación se promedian los resultados para los tres indicadores que componen el síndrome de la *Cultura Cívica*, tomando los resultados principales y aplicando como criterio de selección las preguntas con respuestas para los últimos cinco años (2011-2016). De esta manera, se observa que uno (1) de cada seis (6) colombianos confía en los demás (16.8%), más de ocho (8) de cada diez expresa estar satisfecho con su vida (84.3%), y casi siete (7) de diez apoya la democracia en lugar del cambio revolucionario (66%). Se promedian estos datos para tener de alguna manera una aproximación cuantitativa simple respecto a la afinidad que tiene la *CP de las masas* en Colombia y el síndrome de la Cultura Cívica. Dándole a cada indicador el mismo peso en la ponderación se obtiene el siguiente promedio:

Promedio últimos cinco años (2011-2016):

a = confianza interpersonal (figura 2); b = satisfacción con la vida (figura 4); c = apoyo a la democracia (figuras 5, 6 y 7).

a=16.8% ; b = 84.3% ; c = 66% (74.3% , 54.5%, y 69.2%)

VI = CP de las masas

Promedio de afinidad VI y síndrome de la cultura cívica = $(a + b + c) / 3$

$VI = (a + b + c) / 3$

$VI = (16.8\% + 84.3\% + 66\%) / 3$

VI = 55.7 % de afinidad con los indicadores del síndrome de la Cultura Cívica.

IV. Conclusiones

Los resultados para los indicadores presentados en la sección anterior, han demostrado el reconocimiento e importancia que los colombianos le damos a la participación, sin embargo esta contrasta con la baja intensidad con que la ejercemos. Por lo tanto, se destaca la importancia de ampliar y profundizar la socialización política en el país, para que las tendencias a mantener posturas de súbditos pasivos puedan ser superadas activando el potencial de participación constructiva que como ciudadanos tenemos. Los resultados para dos indicadores del síndrome de la *Cultura Cívica*, satisfacción con la vida y apoyo al cambio revolucionario, han sido afines en este escenario de combinaciones de orientaciones valorativas de *CP*. Sin embargo, los resultados para el indicador confianza interpersonal contrastan y desentonan con la mezcla de orientaciones y actitudes que propone la *Cultura Cívica*, pues estos han sido muy bajos (16.8%) en los últimos cinco (5) años (2011-2016), con una tendencia estable y con resultados muy similares para los últimos veinte (20) años (1996-2016), reconociendo aquí un punto clave para trabajar en el camino hacia mayor democratización y profundización de la democracia en Colombia.

Considero que trabajar en la construcción de confianza entre los colombianos es una tarea que si afrontamos con continuidad, visibilizando ejemplos ciudadanos que muestren progresos reales será posible avanzar en ello. Visibilizar logros obtenidos, especialmente los colectivos, es útil a la hora ejemplificar el ejercicio de liderazgos colectivos e incrementar las probabilidades de que continúen surgiendo y consolidándose valores y creencias que sean congruentes con una *CP* política democrática de manera permanente (Inglehart 1988: 1220). Pero, para lograrlo es necesario superar la desconfianza que nos vence cuando creemos que otros se van a apropiar de nuestras oportunidades e ideas, activando en su lugar roles y liderazgos colectivos que despierten interés en otros para empuñarlas compartiéndolas.

Como Inglehart (1988) precisa, la confianza es cultural, refleja la experiencia histórica compartida por una comunidad y además está sujeta a cambiar (1988: 1212). En este sentido, es posible afirmar que la *CP* colombiana no está condenada a definirse por una fuerte tendencia hacia la desconfianza y dependerá tanto de los contextos en el país que creen oportunidades a las nuevas generaciones, y de la motivación, capacidad y compromiso que estas asuman para construirlas, sostenerlas y expandirlas.

Las teorías de *CP* y del proceso de *democratización* estudiadas son una oportunidad para apostarle a una comprensión más completa de las condiciones que producen democracia, especialmente a reconocer los cambios que contribuyen a que el sistema político colombiano pueda satisfacer las promesas y necesidades que diariamente incumple. Reconocer el tipo de orientaciones valorativas y actitudes políticas que tienen relevancia en las diferentes nociones del proceso de democratización (Schedler 1998), sirve para entender mejor que acciones tienen la capacidad de aportar en mayor medida a que este se desenlace en nuestro sistema político. Estudiando en esta oportunidad, a través de la argumentación teórica presentada, indicadores que permiten reconocer el estado actual de la cultura política colombiana, bajo el lente de la dimensión del síndrome de la *Cultura Cívica* (Almond & Verba 1963).

Los indicadores y la composición mixta que propone la *Cultura Cívica* entre comportamientos participativos, de súbdito y tradicionales (parroquiales), sirven para destacar la importancia que tienen en la participación ciudadana, tanto los escenarios que una cultura política democrática y sus instituciones nos ofrecen, como los tradicionales afines a la participación que utilizamos para relacionarnos que en podemos aprovechar. Encontrando de esta manera nexos que producen mayor congruencia, flexibilidad e interdependencia entre *CP* y mecanismos de participación (estructura política). Reconociendo que participación activa no es ejercer el derecho al voto cada dos años, sino participar de manera constante, entre elecciones, levantando nuestras voces y aportando nuestro grano de arena cuando la solución de los asuntos públicos de nuestras comunidades lo requieran.

Llama la atención la estabilidad en los resultados recopilados para los tres indicadores, inclusive en preguntas que se han hecho durante veinte (20) años. Por ello, es posible afirmar que el estado actual en que se encuentran las orientaciones y actitudes políticas en la *CP de las masas* (VI) en Colombia, es poco probable de un vuelco radical en condiciones normales que cambie de manera contundente su composición. Lo que refleja algún tipo de estancamiento que podría explicarse por la repetición de errores de las elites políticas que orientan nuestra democracia, cayendo en ciclos en los que un paso hacia más democracia es contrarrestado por otro hacia el autoritarismo.

Los datos recopilados sirven para destacar que la satisfacción con la vida, ampliamente positiva durante los últimos cinco años en Colombia (83.4%), incluye algo más que la

participación en las estructuras de la política (*inputs*) que promueve el modelo «activista-racional» de la cultura política (Almond & Verba 1963: 194). Es posible para la cultura política encontrar congruencia con la estructura política si la ciudadanía tiene una actitud dispuesta a lograrlo, combinando orientaciones políticas de participación, de súbdito, y parroquiales sin destruirlas, facilita la actividad ciudadana en procesos políticos, preservando y encontrando una mezcla positiva para la democracia entre los tres tipos de orientaciones. Es importante destacar que las orientaciones parroquiales y de súbdito limitan y contienen la entrega a los asuntos políticos, contribuyendo a que las orientaciones participativas no se desborden o descontroloen (Almond & Verba 1963: 194). Por lo tanto, sin olvidar que son las orientaciones y actitudes políticas participativas las que tienen el rol principal y predominante en la *Cultura Cívica*, las actitudes que no son políticas, como la confianza en las personas y la participación social en general requieren preservar escenarios de confianza tradicionales que se mezclan con los de participación, favoreciendo el encuentro de un equilibrio de la cultura política (Almond & Verba 1963: 194).

En estadios de desarrollo y confianza no es necesario arrebatarle a otros seres humanos las pocas oportunidades disponibles para satisfacer propias, sin embargo en la escases en que se vive en el subdesarrollo y en los escenarios de democracia restringida o semi-democracia, predominan valores de competencia para la supervivencia sobre valores de respeto a la autoexpresión, limitando las posibilidades de construir una CP que permita avanzar el proceso de *democratización* y profundizar la calidad de la democracia (Inglehart 1988: 1219). Además de la falta de oportunidades, se ratifica la tendencia que identificó Fukuyama (1998) para las sociedades chinas y católicas latinas, en las que la confianza interpersonal es fuerte entre las familias; mientras en las relaciones sociales extendidas es baja (en Axford et al. 2008: 49). Algo que en los resultados presentados para Colombia es evidente, destacando que pasamos en algunas mediciones desde 94% de confianza en la familia, 50.3% en los vecinos, 58.5% en las personas que conocemos, hasta niveles de desconfianza muy altos en personas que conocemos por primera vez, de otra religión u otra nacionalidad, de 87.7%, 69.3%, y 74.2% respectivamente. No puedo dejar de anotar aquí la práctica popularmente conocida en Colombia como las “roscas” o actitudes “rosqueras”, que se reproducen en torno a la confianza que favorece amiguismos que erosionan la posibilidad de construir una cultura política democrática, incrementar la efectividad de las instituciones públicas y reproducir valores como la inclusión y transparencia en sistemas políticos. Conduciendo en su lugar a corrupción y desconfianza en la institucionalidad, sus dirigentes, y en el compromiso por el ejercicio de deberes y derechos ciudadanos.

Aproximación al tipo de CP de las masas

En resumen, los resultados para los tres indicadores que componen el síndrome de la *Cultura Cívica* (Inglehart 1988), ilustran rasgos de la *CP de las masas (VI)* en Colombia que permiten articular una aproximación para esta variable que permita después hacerlo con el estado actual de *democratización (VD)* que existe en el país. Los resultados por indicador confirman la mezcla de orientaciones valorativas que en la mayoría de respuestas favorecen la construcción de virtudes cívicas, participativas y democráticas, manteniendo aun el arraigo de sujetos políticos de culturas políticas de súbdito y parroquiales a través de la baja confianza interpersonal. Los bajos resultados en (a) confianza interpersonal, contrastan con la composición favorable respecto al síndrome de la *Cultura Cívica* que tienen los resultados para (b) satisfacción con la vida, y para (c) apoyo al cambio revolucionario (Inglehart 1988: 1219).

Estas orientaciones y actitudes de la *CP de las masas* construidas desde el nivel individual, tienen la capacidad de impactar el sistema político llenando el punto ciego entre estructura y acción, impulsando cambios de valores, prácticas y creencias de supervivencia por orientaciones y actitudes de autoexpresión, e inclusive activando la demanda cultural y oferta institucional por la democracia hasta que estas logren su congruencia (Inglehart & Welzel 2006). Lo anterior, haciendo énfasis en el rol que tiene la perspectiva de ciudadanos participantes en la solución de los problemas, como sujetos políticos activos en una cultura política que produce democratización (Schedler 1998b).

El apoyo a la democracia, confirma que colombianos no compartimos posturas violentas en el logro de metas y objetivos políticos derrocando gobiernos electos democráticamente. Incluso en casos de mucha delincuencia y mucha corrupción la mayoría no justifica un golpe de estado (66.83% y 53.45% desapruueba respectivamente). Lo anterior es consistente con el apoyo de los colombianos a la democracia y sus mecanismos; el 66% apoya la democracia como sistema de gobierno, el 78.4% reconoce al voto como la vía para lograr que individual y colectivamente el país avance y el 72.4% considera al voto como la mejor manera para fijar el rumbo nacional.

En la relación con la democracia los colombianos priorizamos la participación en la toma de decisiones (23.9%), la igualdad y justicia (22.7%), el derecho al voto y la representación

(17.6%). Reconociendo la posibilidad de que todos podamos participar (83.9%), de llegar a gobernar y ser elegidos (75.8%) y llegar de manera pacífica a acuerdos (75.5%). Confirmando que los colombianos entendemos la importancia de las condiciones que promueven la democracia e identificamos sus características fundamentales. Sin embargo, solamente participa de manera constante en manifestaciones o protestas para exigir el cumplimiento de las promesas de la democracia cuando estas están siendo vulneradas el 10.02%.

Expuesto lo anterior y a la luz de la clasificación de Almond & Verba (1963), es factible considerar que la *CP de las masas* en Colombia está compuesta mayoritariamente por sujetos políticos que le dan prioridad a una mezcla entre las orientaciones de súbdito y participativas, teniendo en cuenta que expresamos firmemente nuestras intenciones de participación por el conocimiento general que tenemos del funcionamiento de nuestro sistema político, pero finalmente no participamos de manera activa (Almond & Verba 1963: 189). Aunque los colombianos mayoritariamente reconocemos el sistema político y sus características, aún tenemos la tendencia a esperar que gobiernos y gobernantes produzcan los outputs que esperamos sin que se los exijamos, sin involucrarnos de manera activa en proyectos, actividades y acciones de interés público para participar en su estructuración, promoción y toma de decisiones (inputs).

Aproximación al estado de democratización

La capacidad que ha tenido la democracia colombiana para garantizar libertades y derechos políticos a todos los colombianos, protegiendo a minorías culturales, políticas, sexuales de la tiranía de las mayorías, ampliando posibilidades para que colombianos de diferentes orígenes participen y ganen elecciones justas, competitivas e incluyentes, aún tiene barreras y bloqueos que han mantenido elites políticas que producen “restricciones a la participación, competencia, y/o cumplimiento de libertades civiles,” (Inglehart & Welzel 2006: 234; Dahl 1971 en Schedler 1997, 1998a).

Entre las nociones del proceso de democratización, se considera que Colombia requiere hacer énfasis en *completar y profundizar la democracia* para avanzar en su calidad estimulando orientaciones valorativas y actitudes políticas que no negocien las condiciones que exige la *democracia liberal*; garantizando las oportunidades que permitan su principal propósito: “*la elección que tiene la gente para vivir la vida de acuerdo a sus propios valores*” (Inglehart & Welzel

2006: 234). Afianzando patrones de comportamiento en los que predomine la inclusión, las decisiones colectivas y consensuadas, la participación ciudadana, en una *CP* que sea compatible con la *Cultura Cívica* (Schedler 1997; 1998a).

A la luz de la argumentación teórica presentada para las variables *CP de las masas (VI)* y *democratización (VD)*, se aproxima que la democracia colombiana, de acuerdo a los resultados para los indicadores que componen el síndrome de *Cultura Cívica* (Inglehart 1988), aún tiene condiciones predominantes de democracia electoral, dado que no ha logrado cumplir plenamente los requisitos de democracia liberal, destacándose la falta de oportunidades para garantizar el pleno ejercicio de libertades políticas y derechos civiles (Schedler 1998a).

Espero que el interés por el estudio de los valores, prácticas y creencias que componen nuestra *CP* siga creciendo y sirva para que más colombianos nos orientemos hacia actitudes cívicas a través de un verdadero espíritu democrático. Tantos problemas como los que padecemos hoy, pero a la vez tantas oportunidades como las que desperdiciamos, nos obligan a cambiar. Todo progreso humano ha tenido que superar adversidades y esto ha sido posible cuando una sociedad reconoce las lecciones del pasado, rectifica sus conductas, y mantiene la confianza en que a través de la continuidad en su esfuerzo en la búsqueda de sus objetivos, incrementa su esperanza en la vida, en la democracia, y en la libertad.

V. Bibliografía

- Almond, Gabriel A.; Verba, Sidney (1963) Diez textos básicos de Ciencia Política. cap. 7, La Cultura Política Ed, Original: The Civic Culture, cap. 1, «An Approach to Political Culture», Princeton University Press, 1963.
- Altman, David (2011) Direct Democracy Worldwide Cambridge, Cambridge University Press.
- Axford, et al. (2008) *“Political Culture”* Ben Rosamond (pp 82-119).
- Banco Mundial (2014) Banco Mundial BIRF - AIF Datos [consultado marzo de 2017] Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CO>
- Botella del Corral (1999) La ciudad democrática Barcelona, Ediciones el Serbal.
- Burnham, Peter et. al (2008) Research Methods in Politics. Second Edition. New York, Palgrave Macmillan.
- Congreso de la República de Colombia (1994) Ley Estatuaría 134/1994, de 31 de Mayo, *Por la cual se dictan normas sobre mecanismos de participación ciudadana*. [consultado 23 de noviembre de 2014]. Disponible en:
en: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0134_1994.html
- Congreso de la República de Colombia (2015) Ley Estatuaría 1757/2015, de 06 de Julio, *Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática*. [consultado 5 de sept de 2015]. Disponible en:
http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1757_2015.html
- Coppedge, Michael (2012) Democratization and Research Methods. Strategies for social inquiry. New York, Cambridge University Press.
- Corporación Latinobarómetro (2017) Análisis online: Latinobarómetro Análisis de datos [consultado marzo de 2017] <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>
- Corporación Latinobarómetro (2016) Informe 2016 [consultado marzo de 2017] <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Corporación Latinobarómetro (2015) Informe: La confianza en América Latina 1995 -2015

[consultado marzo de 2017] <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp?ID=225>

Crespo, José Antonio (2007) *Cultura política y consolidación democrática (1997-2006)*. Documentos de Trabajo del CIDE Número 191. México DF, CIDE.

DANE (2015) *Encuesta de Cultura Política 2015*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Colombia

DANE (2013) *Encuesta de Cultura Política 2013*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Colombia

DANE (2005) *Censo General 2005*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Colombia [consultado marzo de 2016] Disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/proyecciones-de-poblacion>

Freedom House (2017) <https://freedomhouse.org>

George, Alexander L.; Bennett, Andrew (2005) *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Belfer Center for Science and International Affairs (BFSIA). Harvard University (JFK), Cambridge MIT Press.

Gómez, Juan Carlos (2011) "The Impact of elite political culture and political institutions on democratic consolidation in Latin America: a comparative study of Colombia and Venezuela," Paper presented at the *10th Annual Politicologenetmaal Conference*. Department of Politics and International Studies (PAIS). University of Warwick.

Hagopian, Frances; Mainwaring, Scott (2005) *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*. New York, Cambridge University Press.

Huntington, Samuel P. (1991) *Democracy's Third Wave*. *Journal of Democracy* Vol.2. No.2 Spring 1991.

Inglehart Ronald; Welzel, Christian (2009) 'Political Culture, Mass Beliefs, and Value Change,' en Christian Haerpfer, Patrick Bernhagen, Ronald Inglehart, y Christian Welzel, eds., *Democratization*. Oxford, Oxford University Press.

Inglehart, Ronald; Welzel, Christian (2005-2006) *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. 231. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas

(CIS).

Inglehart, Ronald; Welzel, Christian (1988) The Renaissance of Political Culture. *American Political Science Review*, Vol 82, No. 4 (Dec., 1988), 1203-30.

Jones, Anny (2000) *From Politics to Culture – and Back. Ensayo en Latin American Perspectives*. Sage.

Latin American Public Opinion Project (2017) System for Online Data Analysis (SODA) [consultado marzo de 2017] Disponible en: http://lapop.ccp.ucr.ac.cr/Lapop_English.html

Mainwaring, Scott (1999) Democratic Survivability in Latin America. Working Paper #267 – May 1999.

Mainwaring, Scott (2001a) Two Models of Democracy. *Journal of Democracy*, Volume 12, Number 3, July 2001, pp. 170-175 (Article). The Johns Hopkins University Press.

Mainwaring, Scott; Daniel Brinks; Anibal Pérez-Liñan (2001b) Classifying Political Regimes in Latin America, 1945-1999. *Studies in Comparative International Development* 36 No. 1. 37-65.

Merriam, Sharan B (2009) *Qualitative Research: A Guide to Design and Implementation*. Revised and Expanded from *Qualitative Research and Case Study Applications in Education*. The Jossey-Bass Higher and Adult Education Series. San Francisco.

Moll, Marita; Regan, Leslie; et al. (2004) *Seeking Convergence in Policy and Practice: Communications in the public Interest*. Volume Two. Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives.

Morlino, Leonardo (2003) *Democracia y democratizaciones*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2009.

O'Donnell, Guillermo et al. (1996) *La democratización y sus límites. Después de la Tercera Ola # 2. La política*. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad. 1996 Segundo semestre. Barcelona, Paidós Ibérica.

Payán, Mauricio; Mosquera, Javier; Viveros, Manuel Francisco (2015) *Socialización política, una apuesta hacia la reconfiguración de la cultura política en el Distrito Especial de*

Buenaventura, desde las Juntas Administradoras Locales Cali, Universidad Icesi.

Sartori, Giovanni (1994) *¿Qué es la democracia?* Bogotá, Altamir Ediciones.

Schedler, Andreas (1998a) 'What is Democratic Consolidation?', *Journal of Democracy*, 9, pp. 91- 107.

Schedler, Andreas (1998b) 'How Should We Study Democratic Consolidation?', *Democratization*, 5, pp. 1-19.

Schedler, Andreas (1997) *Concepts of Democratic Consolidation*. Institute for Advanced Studies Department of Political Science Vienna Paper prepared for delivery at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association (LASA), Guadalajara, Mexico, 17–19 April 1997.

Social Progress Imperative (2016) Social Progress Index [consultado marzo de 2017] <http://www.socialprogressimperative.org/countries/col/>

The Americas Barometer by the Latin American Public Opinion Project (LAPOP), [consultado marzo de 2017] www.LapopSurveys.org.

Van Evera, Stephen (2002) *Guía para estudiantes de ciencia política Métodos y recursos*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Velásquez, Fabio y Esperanza González (2003) *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* , Bogotá, Fundación Corona

World Values Survey (2017) Online Data Analysis [consultado marzo de 2017] Disponible en: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSONline.jsp>

World Values Survey (2015) [consultado noviembre de 2015] Disponible en: <http://www.worldvaluessurvey.org>

United Nations Development Programme (2015) *Human Development Report 2015: Work For Human Development*. [consultado enero de 2016]. Disponible en: <http://report.hdr.undp.org>

Welzel, Christian; Inglehart, Ronald (2008) *El rol de la gente común en la democratización*, publicado originalmente como "The Role of Ordinary People in Democratization", *Journal of Democracy*, Vol. 19, No. 1, January 2008: 126-140. National Endowment for Democracy

and The Johns Hopkins University Press.

Welzel, Christian; Inglehart, Ronald (2008) *El rol de la gente común en la democratización*, publicado originalmente como "The Role of Ordinary People in Democratization", *Journal of Democracy*, Vol. 19, No. 1, January 2008: 126-140. National Endowment for Democracy and The Johns Hopkins University Press.

Seligson, Mitchel A. (2002) The Renaissance of Political Culture or the Renaissance of the Ecological Fallacy? *Comparative Politics*, Vol. 34, No. 3, (Apr., 2002), pp. 273-292.

USAID (2014) *Cultura política de la democracia en Colombia y en las Américas, 2014. Dilemas de la democracia y desconfianza institucional en el marco del proceso de paz*. Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).